

Capítulo 13

Presencia africana en la Amazonía: Un vistazo



Foto: Amazon Conservation Team



Science Panel for the Amazon



SUSTAINABLE DEVELOPMENT
SOLUTIONS NETWORK
A GLOBAL INITIATIVE FOR THE UNITED NATIONS

Sobre el Panel Científico por la Amazonía (PCA)

El Panel Científico por la Amazonía es una iniciativa sin precedentes convocada bajo los auspicios de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN) de las Naciones Unidas. El SPA está compuesto por más de 200 científicos e investigadores destacados de los ocho países amazónicos, la Guayana Francesa y socios globales. Estos expertos se reunieron para debatir, analizar y ensamblar el conocimiento acumulado de la comunidad científica, los pueblos Indígenas y otros actores que viven y trabajan en la Amazonía.

El Panel está inspirado en el Pacto de Leticia por la Amazonía. Este es el primer informe de su tipo que proporciona una evaluación científica exhaustiva, objetiva, abierta, transparente, sistemática y rigurosa del estado de los ecosistemas de la Amazonía, las tendencias actuales y sus implicaciones para el bienestar a largo plazo de la región, así como oportunidades y opciones relevantes de políticas para la conservación y el desarrollo sostenible.

Informe de evaluación de Amazonía 2021, Derechos de autor ©2022, Panel Científico por la Amazonía. Traducido del inglés al español por iTranslate, con el generoso apoyo del Banco Mundial. Este informe se publica bajo una licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). ISBN: 978-1-7348080-4-9

Cita sugerida

Rosero-Peña MC. 2021. Capítulo 13: Presencia africana en la Amazonía: Un vistazo. 2021. En: Nobre C, Encalada A, Anderson E, Roca Alcazar FH, Bustamante M, Mena C, Peña-Claros M, Poveda G, Rodriguez JP, Saleska S, Trumbore S, Val AL, Villa Nova L, Abramovay R, Alencar A, Rodríguez Alza C, Armenteras D, Artaxo P, Athayde S, Barretto Filho HT, Barlow J, Berenguer E, Bortolotto F, Costa FA, Costa MH, Cuvi N, Fearnside PM, Ferreira J, Flores BM, Frieri S, Gatti LV, Guayasamin JM, Hecht S, Hirota M, Hoorn C, Josse C, Lapola DM, Larrea C, Larrea-Alcazar DM, Lehm Ardaya Z, Malhi Y, Marengo JA, Melack J, Moraes R M, Moutinho P, Murmis MR, Neves EG, Paez B, Painter L, Ramos A, Rosero-Peña MC, Schmink M, Sist P, ter Steege H, Val P, van der Voort H, Varese M, Zapata-Ríos G (Eds). Informe de evaluación de Amazonía 2021. Traducido del inglés al español por iTranslate. United Nations Sustainable Development Solutions Network, New York, USA. Disponible de <https://www.laamazonia.quequeremos.org/pca-publicaciones>. DOI: 10.55161/BOYU8465

INDEX

RESUMEN GRÁFICO	2
MENSAJES CLAVE	4
RESUMEN	4
13.1 INTRODUCCIÓN	5
13.2 LA PRESENCIA Y LOS ROLES DE LOS PUEBLOS AFRODESCENDIENTES EN LAS REGIONES TROPICALES DE LAS AMÉRICAS: UNA ENCRUCIJADA INTERDISCIPLINAR	7
13.2.1 TRÁFICO DE ESCLAVOS, PUERTOS DE LLEGADA Y ENTRADA A LA AMAZONÍA.....	8
13.2.2 AVANZANDO DENTRO DE AMÉRICA DEL SUR	9
13.2.2.1 <i>Colombia y Panamá: arribo indirecto a la región amazónica</i>	9
13.2.2.2 <i>Brasil y Surinam: arribo directo a la región amazónica</i>	10
13.3 IMPLICACIONES DE SER ORIGINARIO DE REGIONES TROPICALES EN LA ADAPTACIÓN DE LOS AFRICANOS ESCLAVIZADOS Y SUS DESCENDIENTES EN LAS AMÉRICAS	13
13.4 RASTREANDO EL LEGADO AFRICANO EN LAS AMÉRICAS	14
13.4.1 LOS BARCOS DE ESCLAVOS Y EL INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE LAS REGIONES TROPICALES DE ÁFRICA Y LAS AMÉRICAS	15
13.5 AGROECOSISTEMAS DE CIMARRONES Y ESCLAVOS DE LAS PLANTACIONES. ESTRATEGIAS DE RESILIENCIA EN LAS REGIONES TROPICALES DE LAS AMÉRICAS	17
13.6. RELIGIÓN Y NATURALEZA	19
13.7 AGROBIODIVERSIDAD, LA ESTRATEGIA DE RESILIENCIA TANTO EN LA ESCLAVITUD COMO EN LA LIBERTAD	20
13.8 ROLES AFRICANOS EN EL CUIDADO Y LA PRODUCCIÓN: PRÁCTICAS CULINARIAS Y MEDIOS DE VIDA AFRICANOS EN LAS REGIONES TROPICALES DE LAS AMÉRICAS	21
13.9 LA CONTRIBUCIÓN AFROLATINOAMERICANA AL ÁFRICA: UN APORTE CULTURAL BIDIRECCIONAL	22
13.10 INVESTIGACIÓN, HISTORIA Y TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE EN LIBERTAD: UNA MIRADA A LOS CONTEXTOS AFROAMAZÓNICOS	22
13.10.1 QUILOMBOS BRASILEÑOS Y CONSEJOS COMUNITARIOS DE LA REGIÓN DEL PACÍFICO COLOMBIANO: REFLEXIONES SOBRE LOS GRUPOS AFRODESCENDIENTES INVISIBLES EN LA AMAZONÍA	24
13.10.1.1 <i>Brasil</i>	24
13.10.1.2 <i>Colombia</i>	24
13.11 CONCLUSIÓN	26
13.12 RECOMENDACIONES	28
13.13 REFERENCIAS	29

Resumen Gráfico

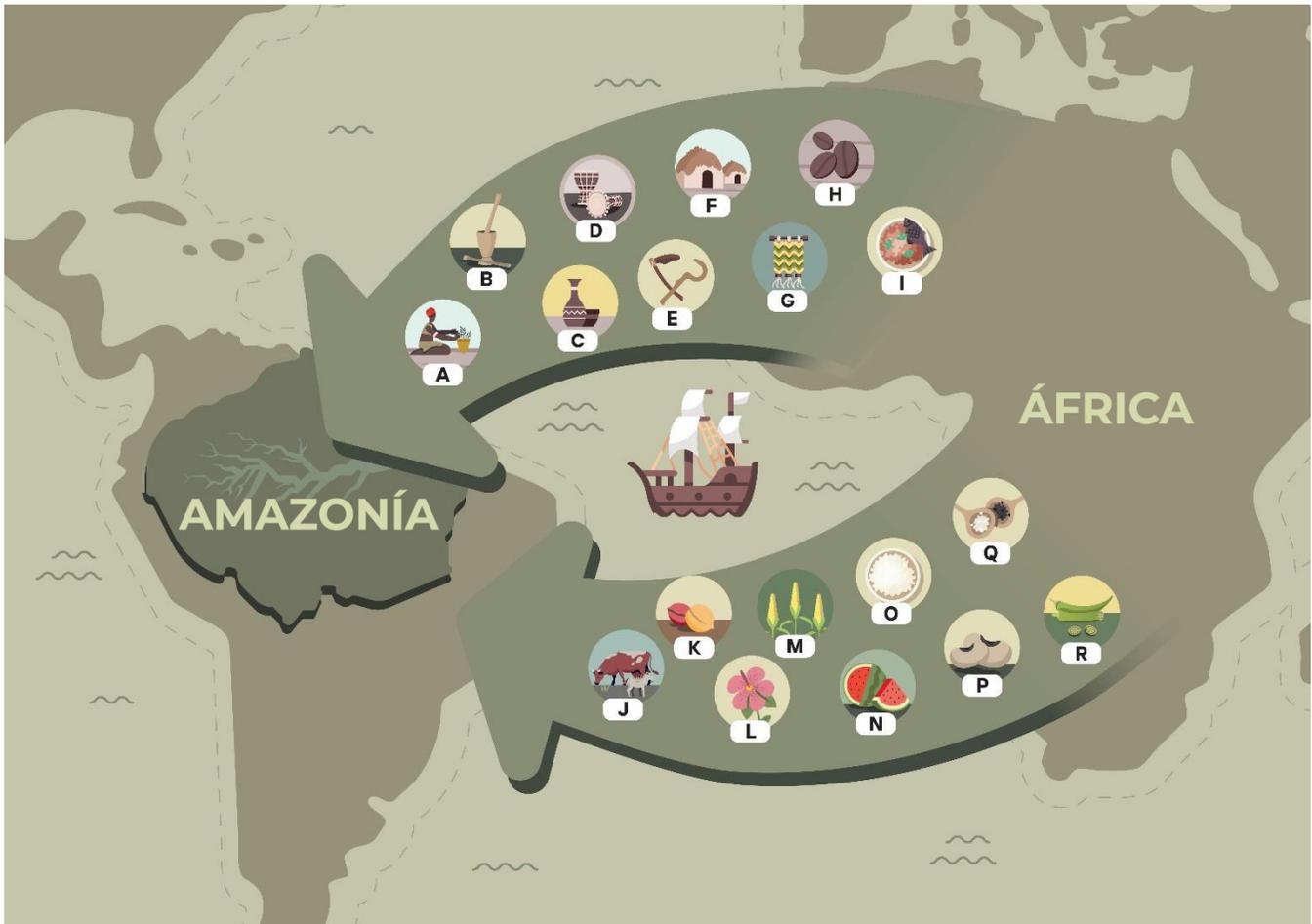


Figura 13.A A partir del siglo XV se produjo un importante intercambio de biodiversidad entre Europa, África, el Caribe y las Américas. Esto se conoce como el Intercambio Colombino (del inglés *Columbian Exchange*). Prestar atención a este tipo de intercambio entre regiones tropicales es fundamental para el diseño de estrategias de conservación. Los intercambios entre las regiones tropicales de África y las regiones tropicales de América fueron más extensos y complejos en términos de recursos genéticos y conocimientos que entre otras regiones con menor biodiversidad. De hecho, la gente, las mercancías, la cultura, el material genético y las ideas viajaron de un lado a otro entre los puertos de esclavos en la costa occidental de África y diferentes regiones tropicales de las Américas: el Caribe, las costas del norte, del occidente y del oriente de América del Sur. Estas rutas eran caminos directos o indirectos hacia la región amazónica.

Esta imagen se enfoca en una parte del Intercambio Colombino: la contribución de África a las regiones tropicales de las Américas. El conocimiento africano jugó un papel muy importante en términos de la adaptación de la biodiversidad africana en las Américas. De hecho, uno de los propósitos principales del Capítulo 13 es arrojar luz sobre el papel que desempeñó el conocimiento indígena de las regiones tropicales de África en las regiones tropicales de las Américas, como lo resaltan muchos académicos destacados. Por lo tanto, la imagen ilustra especies de plantas y animales y actividades humanas que representan el conocimiento y las creencias de los Pueblos Indígenas africanos que viajaban en barcos de esclavos hacia las regiones tropicales de las Américas.

Las especies de la imagen son un pequeño ejemplo de la amplia biodiversidad africana traída en barcos negreros para sobrevivir a la travesía del Atlántico. La mayoría de ellos pasó a formar parte de las sociedades y la vida cotidiana del Nuevo Mundo. A su llegada, las especies africanas de animales y plantas domésticas necesitaban adaptarse a las condiciones y contextos del Nuevo Mundo. Tanto los esclavos como los cimarrones desarrollaron sistemas de subsistencia biodiversos que les permitieron adaptarse y sobrevivir a las nuevas condiciones. El resumen gráfico ilustra contribuciones que incluyen el conocimiento de la gestión de ecosistemas y la biodiversidad; especies de plantas alimenticias y medicinales (H, I, L, M, N, O, P, Q, R y S); animales domésticos (J); técnicas y prácticas agrícolas (A, B,

E); sistemas de creencias y naturaleza (D); Construcción, artesanía y prácticas culinarias (C, F, G e I), y por supuesto, música. Estos son los activos de los pueblos africanos para la resiliencia en las Américas. Muchos de estos activos son hoy parte de la cultura latinoamericana. Las prácticas de resiliencia de los esclavos africanos y los cimarrones se nutrieron ampliamente del conocimiento de los Pueblos Indígenas de las regiones tropicales de las Américas. Además, en los sistemas agrícolas de ambos continentes se encuentra una mezcla de agrobiodiversidad de las regiones tropicales de África y las regiones tropicales de las Américas. El legado africano en las regiones tropicales de las Américas es tan vasto como amargo.

A. Conocimiento agrícola; B. Pílon (objeto pesado en forma de mazo); C. Tradiciones de alfarería y tallado; D. Tambores sagrados e instrumentos musicales; E. Herramientas africanas antiguas; F. Construcción y techado de viviendas; G. Tejido tradicional; H. Nueces de café; I. Arroz Jollof; J. Caprinos, ovinos y bovinos; K. Nuez de cola; L. hibisco; M. mijo perla (*Pennisetum glaucum*); N. Sandía (*Citrullus lanatus*); O. Arroz africano (*Oriza glaberrima*); P. Guisante de ojo negro o fríjol caupí; Q. Especias; R. okra (*Abelmoschus esculentus*).

Presencia africana en la Amazonía: un vistazo

Martha Cecilia Rosero-Peña^{a*}

Mensajes clave

- Los esclavos africanos llegaron a las Américas desde regiones tropicales donde habían manejado ecosistemas y se habían dedicado a la agricultura y la domesticación de especies por milenios. Los barcos negreros no solo transportaban indígenas africanos esclavizados y recursos genéticos como plantas y ganado, sino que también traían consigo conocimientos fundamentales sobre la adaptación de las especies para la agricultura y la ganadería en las Américas. Muchas especies que se encuentran en la dieta diaria de las sociedades americanas son de origen africano. Este conocimiento ha contribuido a transformaciones positivas de los paisajes tropicales en las Américas.
- Un elemento comúnmente pasado por alto en la historia de la Amazonía se refiere a la presencia y el papel de los pueblos de origen africano en la región. Los trabajos de investigación sobre el aporte de la población afrodescendiente a las Américas han sido más prolíficos en los países de habla no hispana.
- La historia de los pueblos de origen africano en la Amazonía ofrece aportes a la investigación que pueden apoyar políticas de conservación. Es fundamental apoyar la investigación en relación con la biodiversidad, los idiomas, la gestión en ecosistemas y las técnicas. Las comunidades afrodescendientes que habitan la región amazónica son actores estratégicos en la conservación de las selvas tropicales, la biodiversidad, los ecosistemas, las cuencas hidrográficas y la agricultura sostenible.
- Los sistemas de medios de vida de los pueblos afrodescendientes son altamente biodiversos en términos de las especies y los ecosistemas involucrados. Los científicos consideran muy positiva la gestión que realizan los afrodescendientes en varias zonas boscosas de regiones tropicales de las Américas, como la Amazonía, en términos de transformación del paisaje.
- Existen diferencias significativas entre las regiones oriental y occidental de América del Sur en cuanto a la percepción general de la presencia afrodescendiente en la Amazonía. Una razón podría ser la ubicación geográfica de la Amazonía en relación con los lugares donde España, Portugal y Holanda fundaron ciudades y construyeron puertos en las costas de América del Sur. En Brasil y Surinam, los barcos negreros desembarcaban en puertos y ciudades que facilitaron la entrada directa a la región amazónica. En el Imperio español, los barcos negreros abastecían de esclavizados africanos y mercancías a las actividades económicas y poblaciones asentadas en regiones ubicadas desde la cordillera de los Andes hacia el occidente. En el caso de la región occidental de América del Sur, llegar al Amazonas requiere atravesar los Andes. Las regiones al oriente de los Andes eran consideradas zonas agrestes fuera del control de las autoridades imperiales, en las que se refugiaban los cimarrones y los que huían de la ley.
- Los estereotipos coloniales aún juegan un papel central en la percepción de la población afrodescendiente en América del Sur, especialmente en la Amazonía occidental. Los estereotipos y el racismo se reflejan en las políticas públicas, la exclusión de estos grupos de la sociedad y su expulsión de la selva tropical que habitan ancestralmente.

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo avanzar en la comprensión de la historia de los pueblos de origen africano en la Amazonía y otras regiones tropicales de las Américas. Hay un énfasis en los patrones de asentamiento

^a Center for Latin American Studies. Tropical Conservation and Development Program, University of Florida, USA, mcrose-ro@ufl.edu, enerosero@gmail.com

y las tradiciones de uso y manejo de los recursos naturales durante los dos períodos principales en la historia de los pueblos africanos en estas regiones: la esclavitud y los períodos posteriores a la abolición o libertad. Se basa en dos enfoques fundamentales que ilustran las contribuciones a la adaptación de los recursos genéticos, el conocimiento, los sistemas de creencias y las prácticas de gestión que han generado transformaciones positivas del paisaje tropical, que incluyen prácticas de gestión de los recursos naturales hasta el momento: la perspectiva del intercambio cultural y el enfoque sociohistórico. El capítulo se enfoca en tres países: Brasil, Surinam y Colombia. El capítulo propone argumentos geográficos y sociológicos al análisis sobre la invisibilidad de los pueblos afrodescendientes tanto en la investigación académica como en políticas en América Latina y la región amazónica. Además, este capítulo sugiere que existe la necesidad de que los académicos amazónicos comprendan mejor el manejo de los recursos naturales por parte de los pueblos afrodescendientes. Finalmente, se plantea que los afrodescendientes deben ser considerados uno de los actores clave para el desarrollo de estrategias de conservación. Es fundamental incluirlos en los enfoques de políticas de investigación y desarrollo científico para la región amazónica.

Palabras clave: Pueblos de origen africano, manejo de recursos, legado botánico africano, ganadería, agrobiodiversidad, religiones africanas tradicionales, sistemas de creencias, cimarrones, palenqueros, comunidades quilombolas, palenques, perspectiva sociohistórica ambiental, resiliencia

13.1 Introducción

Un elemento comúnmente pasado por alto en la historia de la Amazonía se refiere a la presencia y el papel de los pueblos de origen africano en la región. Las historias convencionales enfatizan correctamente los roles de los Pueblos Indígenas, los colonizadores europeos y los grupos posteriores de migrantes. Los pueblos africanos también forman parte de esa historia, pero sus contribuciones se han invisibilizado de forma rutinaria y, por lo tanto, se han subestimado. Esto es profundamente problemático porque sus patrones de asentamiento de tierras y tradiciones de manejo de recursos han contribuido de manera importante al conocimiento sobre la sostenibilidad en la Amazonía y en otras regiones de las Américas. La historia de los pueblos de origen africano en la Amazonía ofrece aportes a la investigación que pueden apoyar políticas de conservación.

Este capítulo narra la historia de los afrodescendientes esclavizados en las regiones tropicales de las Américas, particularmente en la Amazonía, desde una perspectiva histórica social y ambiental, así como un enfoque de intercambio cultural. Estas perspectivas permiten enfocarse en cómo las personas de origen africano contribuyeron a las prácticas de manejo sostenible en diferentes fases de adaptación a los paisajes tropicales en las Américas.

Revisamos la historia de estas poblaciones en la Amazonía durante dos fases clave: el período de la esclavitud, cuando fueron obligados a trabajar en las plantaciones o escaparon a los bosques y crearon sociedades cimarronas; y el período posterior a la abolición o liberación, cuando los afrodescendientes accedieron a los recursos naturales y ejercieron mayor libertad y autonomía.

El capítulo emplea enfoques de intercambio socioambiental histórico y cultural para mostrar cómo las poblaciones afrodescendientes han realizado manejo sostenible de los recursos en regiones de alta diversidad biológica, como la Amazonía. Aunque otros grupos culturales, como los Pueblos Indígenas, han contribuido de manera similar con prácticas de manejo sostenible, los pueblos de origen africano han hecho una contribución distinta al inspirarse en las tradiciones y creencias religiosas de sus territorios ancestrales (Cabrera 1954). Múltiples corrientes de pensamiento en los estudios afrolatinoamericanos, en los que el trabajo realizado por académicos y activistas afro ha tenido un papel principal, han sido cruciales para comprender las prácticas de los pueblos de origen africano en la Amazonía y en otras partes del trópico americano. Dicho trabajo de investigación llama la atención sobre las contribuciones de los pueblos de origen africano al manejo sostenible de los recursos en la Ama-

zonía (Cabrera 1954; Brandon 1991; Arocha 1998; Carney y Acevedo Marín 2003; García y Walsh 2017; Oliva 2017).

El capítulo analiza las rutas del comercio de esclavos, vinculando los sitios de origen con los sitios de destino en las regiones tropicales de las Américas. Destacar los puertos de llegada es clave para dar sentido a la migración de grupos de origen africano hacia y dentro de los diferentes países que comparten la cuenca amazónica. Hay un enfoque particular en tres países de la cuenca amazónica a los que se llevaron esclavos africanos: Brasil, Colombia y Surinam. Los barcos de esclavos embarcaron a la fuerza a los africanos, principalmente a lo largo de la costa tropical cultural y ecológicamente diversa de África Occidental. En consecuencia, los barcos negreros transportaban africanos de diferentes grupos étnicos con diversos sistemas de conocimiento, cultura y espiritualidad. El Paso Medio a través del Atlántico fue una prueba de supervivencia abrumadora para los africanos esclavizados (Carney y Rosomoff 2009). Los que sobrevivieron aportaron profundos conocimientos y amplia experiencia en la gestión de hábitats tropicales. Al igual que las sociedades indígenas de la Amazonía, los africanos a menudo procedían de regiones de la selva tropical y tenían sus propios conocimientos, creencias espirituales y experiencias profundas de larga data que luego aplicaron. Además, los barcos negreros transportaban diversa biota vegetal africana, que luego pasó a formar parte de la economía y la dieta de las sociedades del Nuevo Mundo, en gran medida gracias al saber hacer de las personas de origen africano (Wood 1996; Carney y Rosomoff 2009; Van Andel 2010)

La segunda parte de este capítulo se enfoca en los conocimientos y prácticas de los pueblos esclavizados, especialmente en las estrategias de manejo de recursos naturales de los pueblos de origen africano, enfatizando cómo las prácticas agroecológicas les permitieron adaptarse a nuevos ecosistemas y así autosostenerse. Las estrategias agroecológicas fueron aplicadas tanto por grupos esclavizados de origen africano como por comunidades cimarronas de esclavos que escaparon. En ambas situaciones, los afrodescendientes utilizaron estrategias agrícola-

las en las que imitaron los estratos de vegetación forestal con cultivos diversificados e incorporaron la agrobiodiversidad en medio de cultivos específicos, lo que permitió la adaptación a nuevos ambientes tropicales, incluyendo la Amazonía. Como resultado, los asentamientos cimarrones en varias partes de las Américas se consideran refugios de alta biodiversidad, debido a los conocimientos, rituales y prácticas locales (Carney y Voeks 2003; Legrás 2016; Carney 2020). Las poblaciones de origen africano han hecho una contribución significativa a las prácticas de manejo sostenible de los recursos en la Amazonía al basarse en prácticas tradicionales de los ecosistemas tropicales de África y adaptarlas a los ecosistemas tropicales de las Américas. Además, las religiones africanas tradicionales, sus valores sociales y reglas han desempeñado un papel central en la gestión de los recursos naturales. Aunque los pueblos de origen africano adaptaron sus sistemas de creencias en las Américas, el vínculo intrínseco entre los individuos, la sociedad y la naturaleza heredados de África continúa siendo la base de las reglas espirituales construidas en la diáspora (Eneji *et al.* 2012; Ekeopara y Ekpenyong 2016)

Si bien los pueblos de origen africano hicieron importantes contribuciones al conocimiento sobre las prácticas de manejo sostenible de los recursos en la Amazonía durante el período colonial, en el siglo XIX y a pesar de la liberación de los esclavos, el racismo blanco y la segregación social persistieron. El resultado fue que la sociedad blanca hegemónica ignoró las contribuciones de origen africano al manejo sostenible. En términos de religión africana, las creencias fueron consideradas brujería y condenadas al ostracismo por la Iglesia Católica. Además, la ciencia occidental también ignoró estas contribuciones, ya que también estaba dominada por los blancos. Esto ayuda a explicar la oscuridad en la que cayeron las contribuciones de origen africano, una oscuridad de la que ahora están siendo rescatadas, en particular por académicos afrolatinoamericanos.

Las comunidades afrodescendientes han navegado en este entorno sociopolítico desde que se promulgaron las leyes para abolir la esclavitud. Los bosques tropicales húmedos continuaron siendo un medio

de vida alternativo para los pueblos afro en el período posterior a la esclavitud (Leal 2004; Leal y Van Ausdal 2014; De-Torre 2018). Carney (2020) nos advierte sobre el regreso de la era de las plantaciones, que hoy se evidencia en países como Brasil y Colombia. Los bosques tropicales húmedos que alguna vez fueron considerados insalubres e improductivos por las sociedades latinoamericanas dominantes, hoy están siendo destruidos por la agricultura convencional. Al mismo tiempo, las sociedades occidentales están desplazando por la fuerza a los pueblos afro e indígenas de sus territorios ancestrales en muchas regiones de la selva tropical. Por el contrario, los ecosistemas biodiversos en la Amazonía y en otras partes del trópico de las Américas podrían manejarse de manera sostenible reconociendo las prácticas agroecológicas de los pueblos de origen africano. El “Plantationocene” amenaza los ecosistemas biodiversos como los de la Amazonía, así como las culturas que podrían manejarlos de manera sostenible (Carney 2020).

A lo largo del texto, este capítulo destaca mensajes centrales que hacen evidentes varias lagunas de información e investigación sobre la presencia africana en la Amazonía para informar el diseño de políticas efectivas. Lechini (2008) afirma que ignorar a los afrodescendientes en la investigación científica sobre lo social, cultural e histórico de los países iberoamericanos hace de ésta, una tarea incompleta. Este capítulo agrega a esta afirmación la necesidad de incluir el medio ambiente, la agroecología y el manejo de los ecosistemas tropicales a esta ecuación. Por lo tanto, los estudios de investigación para informar políticas de conservación necesitan una perspectiva interdisciplinaria que identifique y tenga en cuenta las contribuciones de las poblaciones africanas. Un abordaje interdisciplinario en la investigación debe considerar la perspectiva diferenciada como un camino para comprender e incluir las singularidades de los afrodescendientes en la región amazónica.

La necesidad de apoyar la investigación sobre biodiversidad, lenguajes, manejo de ecosistemas y técnicas en contextos de comunidades afrodescendientes permite una mejor comprensión de las estrategias de vida y el conocimiento ontológico relacional

asociado. Además, es esencial incluir el pensamiento académico afrolatinoamericano en la investigación y el diseño de políticas, en particular el generado por académicos afrolatinoamericanos. Esto permite obtener una comprensión de primera mano sobre el grupo social afrodescendiente y la situación actual que enfrentan en la región. Además, una mejor comprensión de las contribuciones de los afrodescendientes a la América tropical requiere promover la investigación en los países de habla no inglesa de la cuenca donde la investigación sobre los pueblos afroamazónicos es muy incipiente. Los esfuerzos por considerar a los afrodescendientes como actores clave para la conservación de regiones como la Amazonía serían inciertos y estériles si no cuentan e incluyen a los propios afrodescendientes y sus intereses de investigación.

Por otro lado, considerar a los grupos afroamazónicos como actores estratégicos para la conservación, el desarrollo sostenible y la gobernanza es una tarea desafiante en los países de la cuenca amazónica. Las comunidades afrodescendientes han sido invisibles en la sociedad latinoamericana y en los programas gubernamentales. Persiste el pernicioso mito de que los grupos afrodescendientes e incluso indígenas son incapaces de tomar decisiones. El enfoque diferencial mencionado anteriormente es una vía para abordar el racismo estructural y la desigualdad, ya que tiene en cuenta la diversidad cultural de la Amazonía.

13.2 La Presencia y los Roles de los Pueblos Afrodescendientes en las Regiones Tropicales de las Américas: Una Encrucijada Interdisciplinaria

Las ideas propuestas en este capítulo se ubican en la encrucijada interdisciplinaria entre los aspectos sociológicos, históricos y ambientales relacionados con la gestión de la biodiversidad y los medios de vida de las sociedades afrodescendientes en la Amazonía. Específicamente, el capítulo explora la contribución a la agrobiodiversidad y la gestión de contextos tropicales por parte de los pueblos africanos que llegaron a las regiones amazónicas de Brasil, Colombia y Surinam. Dos marcos permiten este enfoque interdisciplinario; en primer lugar, la perspectiva de

intercambio cultural desarrollada por importantes académicos cuya investigación ofrece pistas cruciales para rastrear la agrobiodiversidad de los africanos esclavizados en las Américas. Esta perspectiva también puede aportar al estudio sobre la contribución de los afrodescendientes liberados a su continente de origen. En segundo lugar está la perspectiva sociohistórica en la era post-esclavista, la cual nos ayuda a ilustrar la capacidad de los pueblos de origen africano para gestionar los ecosistemas naturales y los cambios que implementaron en busca de su sustento. Estos grupos han luchado por mantenerse cultural, social y económicamente sin los recursos de una reparación justa después de la abolición de la esclavitud.

13.2.1 Tráfico de esclavos, puertos de llegada y entrada a la Amazonía

Esta sección presenta algunas regiones de origen de los africanos esclavizados y los puertos en donde desembarcaron los barcos negreros. El capítulo se enfoca en tres países para ilustrar las diferencias en la presencia afrodescendiente en la región amazónica: Colombia, Surinam y Brasil. Colombia representa a los países de la Amazonía occidental, en los que existe una menor percepción de la presencia africana en la Amazonía. Sin embargo, Colombia cuenta con comunidades afrodescendientes en esta región. Además, la Constitución colombiana reconoce el carácter colectivo de los territorios afro y puede facilitar la gobernabilidad local y la autodeterminación. Brasil y Surinam son países con importantes poblaciones afrodescendientes en la Amazonía. Los barcos de esclavos en estos países desembarcaban a las puertas de la región amazónica, y muchos africanos esclavizados lograron escapar. Actualmente existen múltiples comunidades cimarronas con procesos de organización que habitan y manejan diversos ecosistemas en la selva tropical. Adicionalmente, este capítulo considera algunos elementos centrales que median las dinámicas comerciales en ambos lados de América del Sur, que han jugado un papel en la migración interna y la llegada de esclavos a la región amazónica (Borucki 2009; O'Malley y Borucki 2017).

Durante los 400 años que duró la trata de esclavos africanos se realizaron más de 80.000 viajes y se transportaron aproximadamente 12,5 millones de personas, principalmente a manos de Gran Bretaña, Francia, España, Portugal y Holanda (Eltis 2001 p. 42; Romero 2017). Los europeos obtuvieron su mercancía humana a lo largo de la costa occidente de África en los países que ahora se conocen como Togo, Benín, Nigeria, Angola, Ghana y Guinea. Llamaron a la costa occidente de África la “Costa de los Esclavos” (Figura 13.1). A fines del siglo XVIII, el tráfico de esclavos aumentó a quince mil africanos por año (Miller 1989).

Es importante destacar el papel tanto del mercado marítimo de esclavos como de la densa red de tráfico dentro de América del Sur, que incluía múltiples rutas, transbordos y transacciones entre comerciantes. Estas dinámicas comerciales afectaron directa o indirectamente la llegada de esclavos a la región amazónica, especialmente al occidente de América del Sur. O'Malley y Borucki (2017) resaltan la importancia del desembarco inicial de cautivos africanos en el Nuevo Mundo para comprender el comercio interno de esclavos en América del Sur. Una persona africana que llega a su destino final puede considerarse un sobreviviente de la odisea del comercio transatlántico de esclavos. Durante este viaje, una persona era vendida y comprada varias veces dentro de la densa red de tráfico, que incluía diferentes puertos en las islas del Caribe y múltiples traficantes de esclavos e intermediarios como los holandeses, ingleses, franceses y daneses. Mientras se llevaban a cabo las innumerables transacciones, una persona esclavizada enfrentaba situaciones extremadamente drásticas que incluían hambre, desnutrición, enfermedades, lesiones, palizas y abusos de todo tipo (Newson y Minchin 2007). Además, dependiendo de los puertos de desembarco y destinos dentro de América del Sur, los esclavos se vieron obligados a marchar durante varios días por la diversa geografía, soportando climas extremos como el frío de los Andes. El viaje dentro de América del Sur dependía de muchas variables, como la geografía, el imperio gobernante y sus leyes, la demanda de mano de obra y los costos de transporte. Para satisfacer la deman-

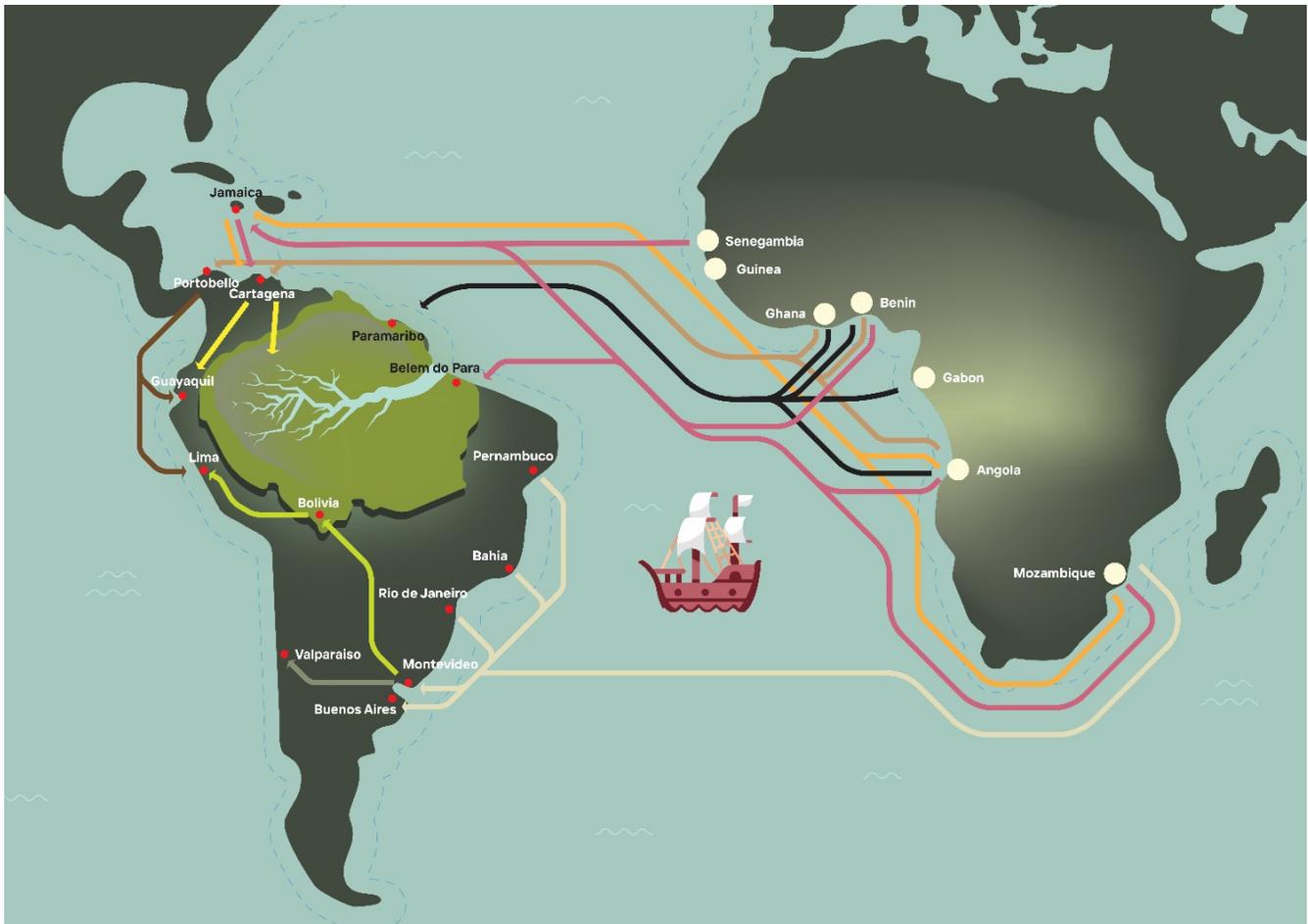


Figura 13.1 Rutas del comercio de esclavos y principales puertos de desembarco en América del Sur.

da de mano de obra esclava en el occidente de América del Sur, el viaje de una persona esclavizada también podría incluir viajes por tierra para hacer transbordo y continuar la travesía a lo largo de la costa del Pacífico (Maya 1998; O'Malley y Borucki 2017).

13.2.2 Avanzando dentro de América del Sur

La dominación española y portuguesa de América del Sur influyó tanto en la incursión de los imperios en la Amazonía como en la llegada de personas de origen africano. Según Granero (1992), la incursión española hacia la Amazonía no fue tan decisiva y directa como la de los portugueses en Brasil, o la de los holandeses, franceses e ingleses en la Amazonía Norte.

13.2.2.1 Colombia y Panamá: arribo indirecto a la región amazónica

En 1717, la corona española fundó el Virreinato de la Nueva Granada. Esta entidad territorial facilitaba tanto el acceso a la parte occidental de Sudamérica como también la navegación en dos océanos, el Atlántico y el Pacífico. Esta posición geográfica le daría a España acceso al Amazonas a través del noroeste de América del Sur y de la Cordillera de los Andes hacia el oriente.

Por otro lado, había varias rutas centrales para el transporte de esclavos africanos y mercancías hacia el occidente y el oriente de América del Sur (ver Figura 13.1). Una ruta era desde los puertos de Cartagena de Indias en la actual Colombia y Portobello en

la actual Panamá, a Guayaquil (Ecuador) y Lima (Perú) (Klein 1993; Maya 1998). La ruta terrestre desde Cartagena hacia las regiones del sur aprovechaba la navegabilidad de grandes ríos como el Magdalena y el Atrato, por donde los comerciantes desembarcaban sus mercancías humanas. Muchos cautivos fueron llevados a las regiones densamente boscosas del norte de Colombia (ver cuadro 13.1). Muchas personas esclavizadas llegaron a la región paralela al Océano Pacífico. Otros debieron caminar hacia el sur atravesando toda Colombia hasta llegar a Quito. Otros esclavizados tuvieron que caminar a través de los Andes hacia el Perú (Maya 1998; Romero 2017; O'Malley y Borucki 2017). A mediados del siglo XVII, Cartagena de Indias ya era el principal puerto negrero de toda Hispanoamérica (Maya 1998 p. 7). La mayor oferta de esclavos que ingresó por el puerto colombiano de Cartagena provino de Benín, Angola, Ghana y Guinea. Las principales etnias fueron los Ararats, Lucumí, Zape, Angola, Congo, Viáfara, Cambindo, Matambas, Carabalí y Popó. Romero (2017) menciona que los africanos mantuvieron como apellidos los nombres de sus etnias y lugares de origen.

Una ruta para transportar a los africanos al sur de la Amazonía y a otras regiones controladas por los españoles utilizó las redes comerciales del Océano Atlántico Sur desde Mozambique hasta Montevideo y Buenos Aires (Silva da Silva y Costa Barbosa 2020). Luego, según O'Malley y Borucki (2017), los españoles hacían marchar a los africanos esclavizados por la región del Río de la Plata para llegar a la Cordillera de los Andes en el Alto Perú (hoy Bolivia). Los esclavos a menudo marchaban hasta los mercados costeros peruanos y a Valparaíso en Chile (O'Malley y Borucki 2017).

Los viajes de los esclavos dentro de América del Sur han sido muy incipientemente registrados por los historiadores. Además, la llegada de personas esclavizadas a la región forestal de los Andes orientales y su participación en las posteriores oleadas de migración a la Amazonía se han abordado mínimamente en la literatura. Renard-Casevitz *et al.* (1988) realizaron un estudio interétnico sobre los dos primeros siglos de la colonización española desde los

Andes ecuatorianos hasta los Andes bolivianos y el límite con las selvas montañosas orientales. El estudio revela la presencia de una población de origen africano que cumple varios roles; las crónicas coloniales mencionan grupos de africanos con los contingentes españoles cargando cañones y abriendo caminos. También mencionan esclavos en busca de oro, trabajando en plantaciones de azúcar y participando en revueltas con el grupo Indígena Masiangua de Perú. Los académicos también destacan la presencia de asentamientos de negros cimarrones en el piedemonte amazónico. Durante el período temprano de la colonización, la frontera entre los Andes y las regiones selváticas como la Amazonía no solo era ecológica, sino también epistémica; Castro-Gómez (2010) menciona la concepción de una región andina donde floreció la civilización en contraste con el salvajismo natural y cultural de la Amazonía.

En Colombia también se llevó a cabo la misión de traer civilización y salvación que se viene realizando desde los primeros tiempos de la colonización española. En Putumayo, los negros jugaron un papel central en la fundación de Mocoa. A pesar de la presencia de afrodescendientes y la evidencia de *palenques* en el occidente amazónico colombiano, el estudio sobre la población afro en esta región es muy reciente. La evidencia de la presencia de afrodescendientes en el occidente de la cuenca amazónica desde la época colonial amerita líneas de investigación antropológicas, ecológicas y sociológicas similares a las que se han llevado a cabo en la región oriental de América del Sur y el Caribe, que permitan realizar estudios comparativos.

13.2.2.2 Brasil y Surinam: arribo directo a la región amazónica

A mediados del siglo XVII, los holandeses establecieron su colonia en el nororiente de América del Sur. Entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, Curazao fue un importante centro atlántico, desde donde salían cargamentos de esclavos hacia la colonia holandesa de Surinam (O'Malley y Borucki 2017). Se estima que 300.000 africanos llegaron a Surinam como esclavos, desde las regiones entre el

Cuadro 13.1 El mercado de Mompox

Mompox es la isla fluvial más grande de Colombia a orillas del río Magdalena. Los africanos esclavizados ingresaron al interior del país por el río Magdalena y el río Cauca. Se distribuyeron hacia las haciendas, los centros poblados y hacia la región del Pacífico. Toda la región por donde corren estos ríos estaba cubierta por densos bosques, que fueron refugio de los cimarrones que eventualmente tuvieron relaciones comerciales con los centros urbanos. Recordemos que la llegada a la Amazonía por el lado occidental de América del Sur se dio de manera indirecta en países como Colombia, Ecuador y Perú, ya que sus economías se asentaron en relación a los Andes y el Pacífico. Llegar al Amazonas requería cruzar la alta cordillera de los Andes.



Figura 13B.1 Mercado, Mompox, Colombia, 1826. Las rutas de entrada a las regiones occidentales de América del Sur y la Amazonía partían de Cartagena de Indias y los principales ríos colombianos. Fuente: Alcide Dessalines d'Orbigny, *Voyage pittoresque dans les deux Amériques* (D'Orbigny 1853 p. 59) (Paris, 1836), p. 59, fig. 2. (Copia en el Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca de la Universidad de Virginia) *Imágenes de esclavitud: Un registro visual del tráfico de esclavos y la vida de los esclavos en la doáspora africana temprana*, consultado el 15 de abril de 2021, <http://slaveryimages.org/s/slaveryimages/item/748> Derechos: La imagen es de dominio público. Los metadatos están disponibles bajo Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International.



Figura 13.2 La región establecida en tiempos de Colón como “Terra Firma” es una zona de ingreso de mercancías y esclavos a América del Sur y, por tanto, a la región amazónica. La región abarca los países actuales de Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana, Panamá y Venezuela. Mapa dibujado por R. Bonne y otros (1771). Fuente suministrada a Wikimedia Commons, el repositorio de medios gratuito de Geographicus Rare Antique Maps como parte de un proyecto de cooperación. <https://www.geographicus.com/>

sur de Gabón y el norte de Angola, Ghana y Benín, principalmente para trabajar en las plantaciones de azúcar.

La crueldad de los amos holandeses hizo que muchos esclavos escaparan y se refugiaron en la densa selva amazónica. De hecho, Thompson (2006) argumenta que los países productores de azúcar tenían las historias laborales más brutales y la mayoría de las comunidades cimarronas. Las comunidades cimarronas en Surinam son diferentes y tienen su propia cultura e idioma; estos grupos lucharon por

la libertad durante aproximadamente un siglo y lograron establecer territorios autónomos dentro de densas selvas tropicales (Van Andel 2010). Surinam declaró la abolición de la esclavitud en 1863. Los antiguos esclavos de las plantaciones costeras se asentaron principalmente en la capital Paramaribo. Como lo ilustra la Figura 13.5, en la actualidad, todavía existen 6 comunidades cimarronas semiindependientes con una población total de 72.553 (Vossen *et al.* 2014). Surinam es considerado uno de los lugares con mayor diversidad étnica y cultural del mundo, con un 37% de población de origen indio asiático, un

15% de origen javanés y un 52% afrodescendiente (Moya 2012).

Por otro lado, las rutas de esclavos a Brasil incluían puertos en varias regiones de la costa occidental de África, como Senegambia, África centro-occidental y Bahía Santa Helena, el Golfo de Benín y Suroriente de África, especialmente Mozambique (Arruda *et al.* 2014; Silva da Silva y Costa Barbosa 2020). Los puertos de Benguela y Luanda extendieron la ruta de Angola, que fue responsable de la oferta directa de africanos como esclavos para ser enviados a las Américas (Miller 1989, 1997; Ferreira 2012; Gardner *et al.* 2012). Durante el período colonial, los barcos negros llegaban a los puertos de Bahía y Pernambuco, lejos de la Amazonía, debido a la floreciente economía azucarera.

Aunque las actividades extractivas eran consideradas de menor importancia para la economía nacional, estas eran la base de la economía amazónica. Pará (Grão Pará) es un gran estado ubicado en el Delta Amazónico. Los portugueses utilizaron Belém do Pará para controlar el acceso al río Amazonas (Legrás 2016; Silva da Silva y Costa Barbosa 2020). A fines del siglo XVII, Belém se convirtió en la capital de la región amazónica. La esclavitud desempeñó un papel importante en la región amazónica colonial. Los esclavos africanos fueron fundamentales para el crecimiento económico del estado de Grão-Pará y Maranhão. Al desembarcar, los esclavos negros fueron trasladados al interior para impulsar la economía brasileña. Muchos esclavos permanecieron en Belem trabajando para los pobladores como músicos, carniceros, artesanos, curanderos y agricultores (Alonso 2012; Silva y Saldivar 2018). A mediados del siglo XIX, el auge de la extracción de caucho era la actividad económica central de la región amazónica, tan importante para Brasil como el café. Esto aumentó la necesidad de mano de obra esclava. Sectores de la sociedad civil de Para, a partir de 1869, promovieron la necesidad de emancipar a todos aquellos que realizaban trabajos serviles (Vergolino-Henry y Figueiredo 1990; Da-Fonseca 2011).

Los trabajos de investigación sobre el aporte de la población afrodescendiente a las Américas han sido

más prolíficos en los países de habla no hispana. Sin embargo, hay aspectos fundamentales que requiere atención por parte de la investigación como las prácticas tradicionales de los ecosistemas tropicales de África que se adaptaron a las condiciones tropicales de las Américas. Académicos afrolatinoamericanos avanzan en comprender plenamente esas prácticas en términos de sus orígenes y adaptación.

13.3 Implicaciones de ser Originario de Regiones Tropicales en la Adaptación de los Africanos Esclavizados y sus Descendientes en las Américas

Las sociedades latinoamericanas, incluyendo ciertas tendencias académicas, piensan que los grupos afrodescendientes deben su conocimiento, cultura y acción al contacto con los Pueblos Indígenas americanos, criollos y europeos. Sin embargo, esta perspectiva pasa por alto o ignora varios aspectos que han jugado un papel central tanto en la resiliencia de los Pueblos Indígenas africanos como en sus contribuciones a la economía y el bienestar de las sociedades de las Américas.

Cuando los portugueses llegaron para explorar el África Occidental en 1443, los Pueblos Indígenas habían estado construyendo complejos culturales y agrícolas durante milenios; ya habían domesticado muchas especies que el mundo conoce hoy y desarrollado medios de vida y sistemas extractivos en los diversos ecosistemas tropicales de África (Foreign Office 1920; UNESCO 1959; Carney y Rosomoff 2009; Van Andel *et al.* 2014). Provenir de una zona tropical fue una ventaja significativa para los africanos, cuando se compara su habilidad para adaptarse al trópico americano con la de los europeos. Esto se puede observar en los sistemas agrícolas y estrategias de subsistencia de los pueblos afrodescendientes, tanto los esclavizados como los miles que huyeron a la selva (*cimarrones*), como ilustraremos con ejemplos tanto del oriente como del occidente de América Latina (Carney 2020). La composición florística de los bosques tropicales africanos y las regiones tropicales de las Américas es muy diferente; Vossen *et al.* (2014) afirman que África y las Américas comparten solo el 1% del número total de especies, incluyendo las denominadas malas hierbas.

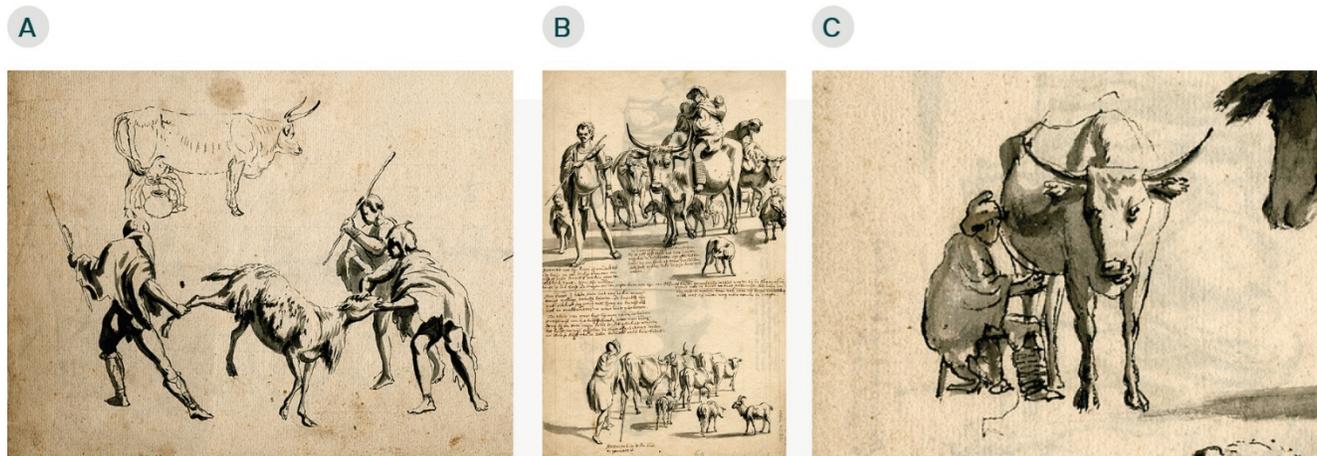


Figura 13.3 Cuando comenzó la trata transatlántica de esclavos, los barcos transportaban indígenas africanos esclavizados y sus conocimientos sobre el cultivo de especies de plantas tropicales y la crianza de animales domésticos desconocidos en las Américas en ese momento. Las primeras representaciones realistas de ganado de Khoikhoi (Cabo Occidental, Sudáfrica) probablemente se dibujaron alrededor de 1713 o antes. El ganado pertenecía a las razas Sanga, que resultaron del cruzamiento del ganado salvaje autóctono encontrado en el norte de África y el Sahara hace 8.000 años con el cebú jorobado introducido en África desde Asia hace más de 2.000 años o antes. A) Hombre Khoi lidiando con una oveja recalcitrante; B) Familia Khoi que viaja con sus animales domésticos: bueyes, ovejas, cabras y perros; C) Persona khoi ordeñando. Fuente: Biblioteca digital mundial. La Biblioteca del Congreso. Con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura <https://www.wdl.org/en/item/11278/>. Fecha de descarga: 04.02.2021

Los Pueblos Indígenas africanos lograron sobrevivir identificando similitudes con la flora de su continente de origen e incluso renombrando muchas de las especies que encontraban (Van Andel *et al.* 2014).

Además, las naciones latinoamericanas también pasan por alto el hecho de que muchas de las actividades económicas que conocemos hoy en las regiones tropicales de las Américas son ajenas a este continente. Algunos ejemplos familiares para los latinoamericanos son la ganadería y las actividades agrícolas que se han expandido a expensas de los bosques tropicales, transformando los paisajes. La ganadería proviene originalmente de Europa, África y Asia; es decir, las especies de bovinos, ovinos, caprinos, porcinos, pastos y muchas otras plantas forrajeras fueron importadas a las Américas durante la conquista y la época colonial (De-Mortillet 1879; Epstein 1971; MacHugh y Bradley 2001; Carney y Rosomoff 2009). En cuanto a la agricultura, también podemos decir que muchas especies y técnicas de cultivo son ajenas a las Américas. El café y la caña de azúcar se volvieron centrales en la economía global. Estas especi-

es se cultivaron a expensas de los bosques y los humanos esclavizados. Además, el conocimiento africano sobre el manejo de ecosistemas tropicales para el sustento se debió requerir a fin de adaptar las especies foráneas de plantas y animales a las condiciones de América del Sur. La evidencia del conocimiento y la contribución de los africanos a las Américas con respecto a tecnologías agrícolas y ganaderas ha sido estudiada por importantes académicos. Estos investigadores han refutado la creencia generalizada de que muchas técnicas agrícolas para el cultivo de especies tropicales se atribuyen al ingenio europeo. Este es el caso del arroz (*Oryza glaberrima*), una especie vegetal emblemática de África, cultivo que se volvió crucial en economía de las Américas, y se adaptó gracias al conocimiento africano (Wood 1996; Carney 1996; Carney y Rosomoff 2009).

13.4 Rastreado el Legado Africano en las Américas

Carney (2009, p. 5) menciona que el vínculo entre cultura y medio ambiente ha sido tradicionalmente la agricultura. De hecho, el legado africano en las

Américas se remonta tanto a la agrobiodiversidad como al conocimiento de técnicas agrícolas, manejo de semillas y adaptación a nuevos entornos, así como a prácticas culinarias (Carney y Rosomoff 2009; Zabala-Gómez 2017).

Esta sección analiza varios enfoques de investigación interesantes que enfatizan otros roles de las poblaciones africanas, especialmente para estrategias de conservación y manejo sostenible de regiones de gran importancia para la conservación biológica como la Amazonía.

La domesticación independiente de especies de plantas y animales comenzó entre 13.000 y 15.000 años atrás. La producción de alimentos surgió de manera independiente en al menos nueve áreas del mundo, y las especies y el conocimiento han viajado entre continentes en diferentes momentos de la historia humana (Diamond 2002; Gupta 2004). En África, la domesticación de especies podría haber tardado dos o tres milenios en realizarse (Carney y Rosomoff 2009). Hay dos épocas centrales en las que tuvo lugar un importante intercambio botánico. El intercambio monzónico entre las regiones del Viejo Mundo se produjo entre el 300 a. C. y el 700 d. C., y una de las rutas, el Océano Índico occidental a través de África, contribuyó al intercambio de casi 2.000 especies de cereales, tubérculos vegetales y leguminosas a Asia, por lo que ayudó a transformar diversos sistemas alimentarios (Carney y Rosomoff 2009 p. 7; Seland 2014). La segunda época fue en el siglo XV con la expansión ibérica, que resultó en el llamado Intercambio Colombino (Carney y Rosomoff 2009 p. 7; Van Andel 2010; Van Andel et al. 2014). Los africanos han contribuido plausiblemente a los sistemas alimentarios mundiales, especialmente a los de las Américas. El intercambio de plantas de origen africano hacia las Américas y el papel de los africanos esclavizados en la adaptación de estas especies también se refleja en los cultivos comerciales en las plantaciones del Nuevo Mundo (Carney 2009, 2020). Las especies de origen del sur de Asia, como los plátanos y las bananas, llegaron a África a través del antiguo comercio de productos básicos dentro del Viejo Mundo, y se convirtieron en alimentos básicos cruciales mucho antes de que los portugueses co-

menzaran a explorar la costa de África occidental. Posteriormente, los plátanos y las bananas se convirtieron en alimentos básicos fundamentales en algunas regiones tropicales de las Américas a partir del llamado “intercambio colombino”. Según Crosby (2003), durante este tiempo hubo intercambios cruciales entre el Viejo y el Nuevo Mundo en términos de cultivos alimentarios, conocimientos e incluso enfermedades, que han sido desatendidos por los estudios económicos.

13.4.1 Los barcos de esclavos y el intercambio cultural entre las regiones tropicales de África y las Américas

El intercambio de plantas de origen africano y el papel de los africanos esclavizados en la adaptación de estas especies al Nuevo Mundo comenzó precisamente con los barcos negreros. Los barcos de comercio de esclavos transportaron a más de 12,5 millones de seres humanos, sin incluir a la tripulación, y los alimentos básicos que eran cruciales para cruzar con éxito el Atlántico fueron transportados junto con las personas esclavizadas. Según Carney y Rosomoff (2009), los barcos se aprovisionaban en diferentes lugares de la costa occidente de África, lo que abastecía una gran diversidad de especies vegetales y animales para la subsistencia humana. La *Oryza glaberrima* se introdujo en las Américas como alimento básico en los barcos de esclavos; esta especie es cultivada hoy en América por personas de origen africano (Carney y Acevedo Marín 2003; Carney 2009; Carney y Rosomoff 2009; Van Andel 2010). Hace cuatro mil años, los africanos domesticaron el arroz a lo largo de la llamada Costa del Arroz, que es el área tropical entre Senegambia, Sierra Leona y Liberia (Johnny *et al.* 1981; Van Andel *et al.* 2014). Las especies africanas fueron desplazadas por las asiáticas (*O. sativa* L.) cuando se introdujeron los molinos mecánicos en las Américas. En la tradición oral tanto de los países que comparten la región amazónica como de los Estados Unidos, se cuenta la historia de mujeres africanas que escondían granos de arroz en su cabello, lo cual les permitía cultivarlo en las Américas (Carney 2004; Van Andel 2010). En la región del Pacífico de Colombia, las comunidades afrodescendientes habitantes de los bosques tropi-



Figura 13.4 Un negro fugitivo. Pierre Jacques Benoit (1782-1854) fue un artista belga que visitó la colonia holandesa de Surinam en 1831 (Benoit 1839). Los ecosistemas tropicales de las Américas eran lugares familiares para los cimarrones, teniendo en cuenta que sus lugares de origen eran principalmente las regiones tropicales de África. “Este grabado muestra a un esclavo fugitivo sentado en su refugio, con varios utensilios y bienes, incluyendo un rifle y una canoa, junto a un río en la selva”. El autor se encontró una vez con uno de estos fugitivos en un bosque casi impenetrable donde había vivido durante tres años. “No tenía familia ni compañía y vivía de cangrejos, monos, serpientes, plátanos, todo lo que la naturaleza le ofrecía. Solo se había aventurado dos veces a Paramaribo, para intercambiar varios productos forestales por perdigones, pólvora y ginebra”. Derechos: La imagen es de dominio público. Los metadatos están disponibles bajo Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International.

cales han cultivado y molido arroz tradicionalmente. Según informantes clave de Noanamá, departamento del Chocó de la mencionada región (B. Muriillo, comunicación personal, 22 de junio de 2021), una práctica muy común de las mayores (mujeres con grandes conocimientos tradicionales, generalmente entradas en años) habitantes de selva era esconder objetos de valor como dinero u oro en su cabello cuando navegaban por los ríos para visitar los

centros urbanos. Varios académicos han destacado el papel de las mujeres de origen africano en la agencia, la resistencia y la resiliencia del grupo (Carney 2009; Hurtado *et al.* 2018).

El cultivo de arroz africano fue fundamental para la economía de varios países de las Américas. Carney (2004, p. 13) comenta que en 1775 en Brasil se promovía el cultivo de algodón y arroz en la región ama-

zónica — Belem do Pará y Maranhão — y se compraban africanos en la costa occidental por su conocimiento de la técnica de cultivo. El arroz también se cultivaba en plantaciones de azúcar, que tenían un gran número de africanos esclavizados, como en la región de Pernambuco. En Surinam, los estudios antropológicos registraron 74 nombres de arroz en las lenguas de las comunidades cimarronas (Van Andel 2010). Como se mencionó anteriormente, el cultivo de especies de arroz africano (*Oryza glaberrima*) ha sido central en las plantaciones de arroz y en la economía de los Estados Unidos y América del Sur. El cultivo y su tecnología se han atribuido al ingenio de los propietarios de las plantaciones. Sin embargo, las huellas de investigaciones históricas, arqueológicas y etnobotánicas realizadas por importantes estudiosos en diferentes contextos de las Américas presentan evidencia de la contribución africana en términos de tecnología y agricultura para cultivos comerciales y alimentarios de origen africano. El Café, la okra, el sésamo y la nuez de cola, entre otras especies africanas, actualmente también forman parte de la cultura alimentaria, agrícola y gastronómica en particular de América tropical y el Caribe (Clarence-Smith y Topik 2003; Carney 2009; Carney y Rosomoff 2009; Van Andel 2010; Harris *et al.* 2014; Van Andel *et al.* 2014; Agha 2016).

Otra especie nativa icónica de la selva tropical del África es el árbol de la nuez de cola, el principal ingrediente de la Coca-Cola. Esta nuez se encuentra en los sistemas de cultivo de algunos Pueblos Indígenas de la Amazonía, evidencia de los intercambios de especies para el cultivo entre los continentes. Otro ejemplo de intercambio es el cacao, que es central en la economía rural de Ghana.

13.5 Agroecosistemas de Cimarrones y Esclavos de las Plantaciones. Estrategias de Resiliencia en las Regiones Tropicales de las Américas

El fenómeno cimarrón se reporta en la región norte y nororiente de Sudamérica, en el Caribe (Thompson 2006), y en la región occidental de Sudamérica (De Friedemann y Arocha 1986; Renard-Casevitz *et al.* 1988; De Friedemann 1993; Maya 1998). Asimismo, los alimentos básicos de los barcos de esclavos se convirtieron en las semillas básicas de los cimarrones para la agricultura de subsistencia en las

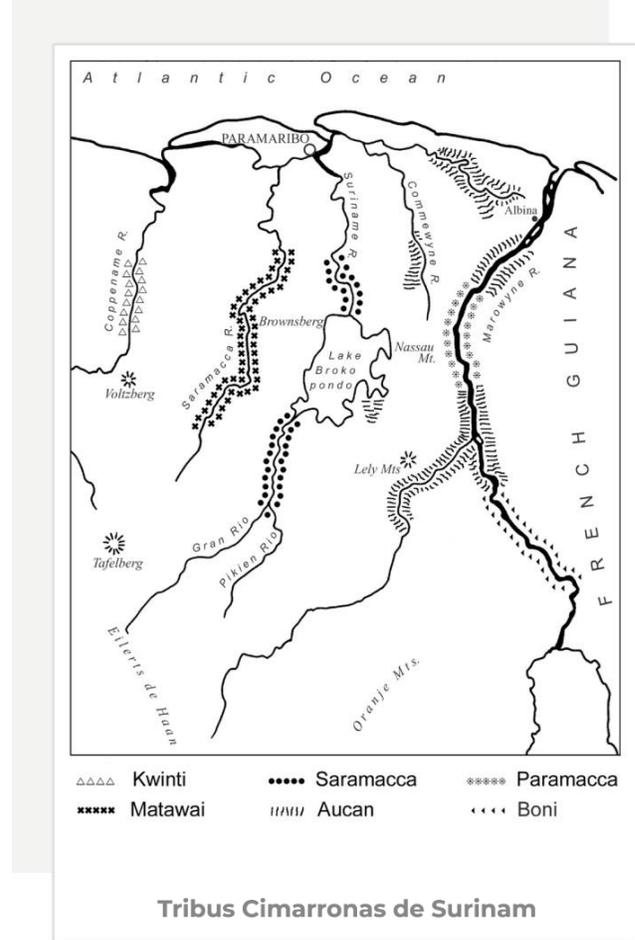


Figura 13.5 Tribus Cimarronas de Surinam. Ilustración de H. Rypkema. Centro de Biodiversidad Naturalis. Muchas especies de plantas africanas que llegaron inadvertidamente en barcos de esclavos ayudaron a los cimarrones y a los grupos de esclavos a sobrevivir. Sin embargo, las nuevas composiciones de flora y fauna obligaron a estas comunidades a construir sus propias clasificaciones y adaptarse a un nuevo entorno. Fuente: Ilustración de H. Rypkema. En: Van Andel *et al.* (2014).

Américas. La supervivencia de las personas esclavizadas que lograron escapar dependía de sus habilidades y conocimientos para obtener suministros de alimentos en los nuevos entornos. De manera similar, en los espacios territoriales autónomos cimarrones, construidos en medio de los bosques de la América tropical, estas comunidades dependían de conocimientos y técnicas desarrolladas en el África occidental y central (Maya 1998; Thompson 2006). En Colombia, algunos enclaves cimarrones se dedicaron al pastoreo de ganado cebú, al cultivo de maní

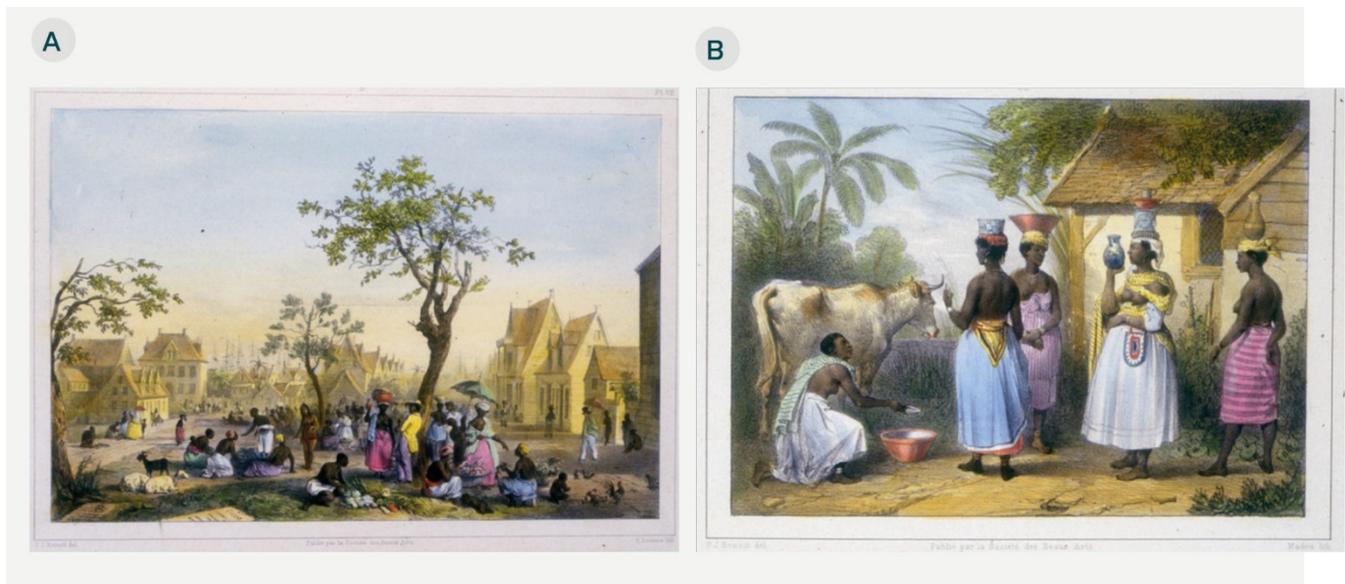


Figura 13.6 A “Vista del mercado central de verduras, frutas y aves de Paramaribo en 1831 (Surinam) ubicado entre casas de estilo holandés” (traducción). Se destaca el papel central de los afrodescendientes en el mercado de alimentos. Las mujeres jugaron un papel central en la comercialización de alimentos en las regiones del oriente y nororiente de América del Sur. Estas mujeres fueron llamadas *higglers* en las colonias británicas y *quitandeiras* en Brasil (Carney 2020; Carney & Rosomoff 2009). También se observan cabras, que son una especie foránea a las Américas, así como ganado vacuno, porcino y ovino. Vue de gran Marché aux légumes, fruits et volailles in *Slavery Images*, available: <http://slaveryimages.org/s/slaveryimages/item/2355> B) Lechera y mujeres negras cargando leche en Surinam. Fuente: "Figura 66" en Pierre Jacques Benoit, *Voyage à Surinam; description des possessions néerlandaises dans la Guyane* (Bruxelles: Société des Beaux-Arts de Wasme et Laurent, 1839). Derechos: La imagen es de dominio público. Los metadatos están disponibles bajo Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International.

vinculado a ritos funerarios, a la cría de cerdos y a la construcción fortificada de *palenques*. Estas características dan cuenta de las comunidades cimarronas y los lugares de origen de los Pueblos Indígenas africanos que llegaron a Colombia por la ciudad portuaria de Cartagena de Indias.

Tanto los esclavos de las plantaciones como los cimarrones fugitivos dependían para sobrevivir de sus conocimientos botánicos medicinales, curativos y mágicos, religiosos y nutricionales, entre otras habilidades (Carney y Marín 2003; Andel *et al.* 2007; van't Klooster *et al.* 2016). Andel *et al.* (2014) mencionan que el patrimonio botánico africano en las Américas se refleja en las prácticas de subsistencia de los grupos que aún habitan los bosques tropicales. Los sistemas de cultivos múltiples de muchas comunidades del cinturón tropical africano transformaron la selva tropical en un bosque alimentario, incorporando alimentos básicos amerindios como

maíz, cacao, camote, yuca y maní (Carney y Rosomoff 2009; Carney y Acevedo 2003 pp. 25, 88).

La palabra Kilombo proviene de la sociedad guerrera de los Ovimbundil, una etnia bantú de la meseta del centro de Angola cuya lengua es principalmente el umbundu y estaban en permanente conflicto con los europeos. En Brasil, el Consejo Portugués de Ultramar definió oficialmente el asentamiento de africanos esclavizados fugitivos como *quilombo*. A fines del siglo XVI, había más de cincuenta ingenios azucareros en Brasil y en ellos trabajaban unos quince mil esclavos africanos. Científicos sociales, arqueólogos e historiadores han estudiado el fenómeno cimarrón en Palmares, Estado de Alagoas, considerado uno de los más importantes de Brasil. Estos esclavos procedían directamente de las zonas bantúes de Angola y Congo en el siglo XVII. Establecieron relaciones locales tanto con Pueblos Indígenas como con comerciantes locales y europeos

(Domínguez y Funari 2008; Stenou 2004). Estos asentamientos también albergaron a indígenas, mulatos, *caboclos*, soldados fugados y otros individuos discriminados por la sociedad mayoritaria. Las mismas características han sido reportadas para otras regiones donde hubo asentamientos de esclavos fugitivos. Las comunidades cimarronas son un depósito de recursos, conocimientos y prácticas agrícolas sobre plantas africanas, los cuales alteran ligeramente el paisaje de los bosques naturales. Tanto las especies alimenticias como las medicinales que se encuentran en los agroecosistemas cimarrones provienen de varias regiones tropicales de África; Carney y Acevedo (2003) mencionan algunas de estas regiones: las sabanas occidentales entre Costa de Marfil y el lago Chad, la selva tropical centro-occidental que comprende Nigeria y Congo, y las sabanas orientales entre Sudán, Etiopía y Uganda. Además de las especies alimenticias, los africanos esclavizados también trajeron plantas medicinales.

Carney y Acevedo (2003) argumentan que el Caribe tiene una rica farmacopea; de 82 plantas medicinales identificadas, 43 son nativas de África.

13.6. Religión y Naturaleza

Las poblaciones de origen africano han hecho una contribución significativa a las prácticas de manejo sostenible de los recursos en la Amazonía al aprovechar las prácticas tradicionales de los ecosistemas tropicales de África y adaptarlas a los ecosistemas tropicales de las Américas. El arroz africano se considera un regalo de Dios y, como el resto de la naturaleza, es parte de la forma de comprender el mundo y de la religión tradicional. Las prácticas tradicionales han sido evidentes en la adaptación de sistemas agrícolas y especies vegetales y animales de origen africano en las Américas. Asimismo, las religiones africanas tradicionales fueron transformadas y recreadas en las Américas, manteniendo el vínculo

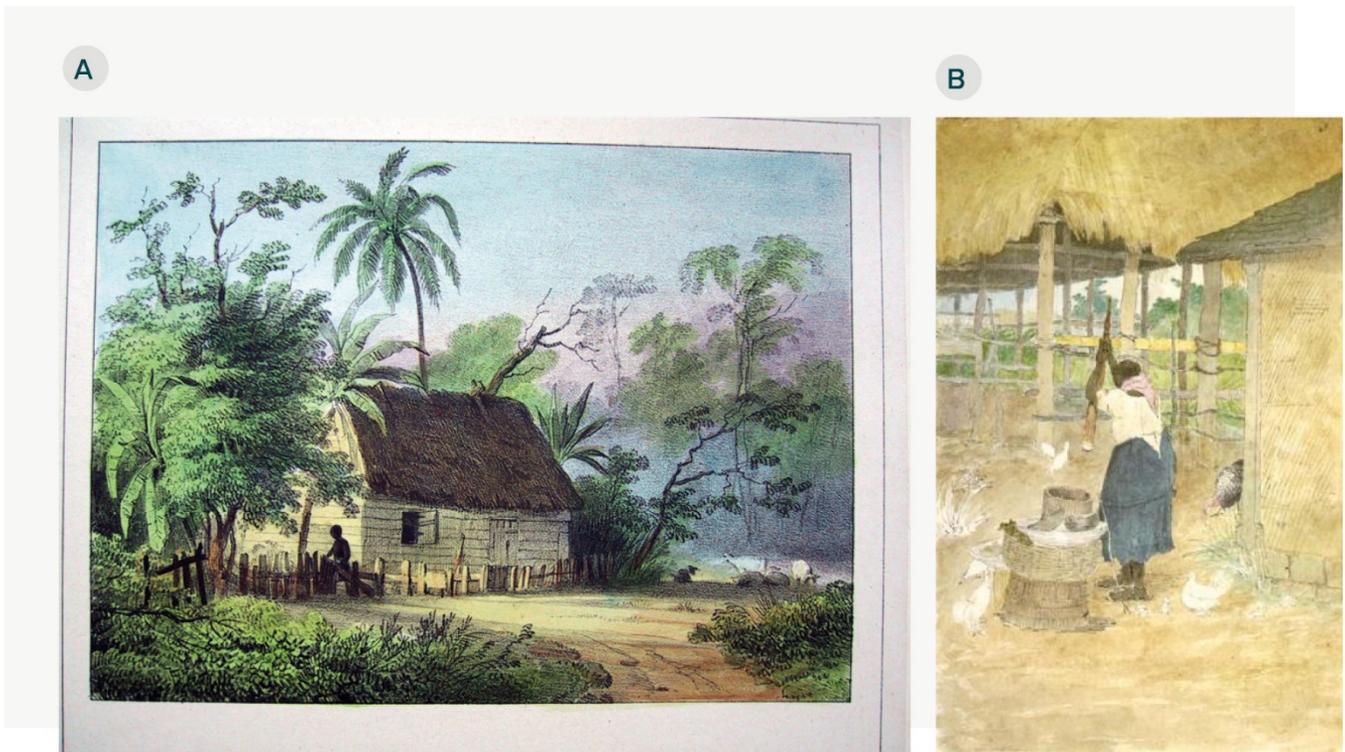


Figura 13.7 Imágenes de casas de negros. Pierre Jacques Benoit (1782-1854). Agrobiodiversidad en el patio de la entrada y los alrededores de la casa. Sistemas agrícolas multiestratos y mixtos de cimarrones y pueblos esclavizados para la alimentación, la comercialización, la medicina y los rituales.

intrínseco entre individuo, sociedad y naturaleza descrito en los sistemas de creencias, principios y códigos de conducta escatológicos de las sociedades africanas (Ekeopara y Ekpenyong 2016; Eneji *et al.* 2012). Partiendo de Escobar (2018), se puede decir que los africanos llegaron a ambientes que facilitaron la relación ontológica, permitiéndoles adaptarse y seguir siendo en el mundo. La madre universal para los pueblos de origen africano equivale al monte. Según las primeras líneas del libro más renombrado de la escritora e investigadora cubana Lidia Cabrera, “El monte es el lugar de donde todo surge y el lugar al que todo vuelve. Todo está en el monte, las fuerzas sobrenaturales, los ancestros, los Orishas, los buenos espíritus y los malos espíritus... del monte salió la vida, nosotros [los afrodescendientes] somos hijos del monte” (Cabrera 1954). Los grupos de origen africano desarrollaron diferentes religiones y creencias como el candomblé en Brasil; santería, ifá y abakuá en Cuba; vudú en Haití; el orisha en Trinidad y Tobago; winti entre los criollos de Surinam; y varias otras creencias entre los cimarrones. Algo en común entre las nuevas religiones afrodescendientes es el papel central que juega la naturaleza y la relación que se establece entre ésta y los seres humanos. Una historia que conecta tres continentes a través del viaje transatlántico es la de la astuta araña Ananse (Deandrea 2004). Este es un personaje mítico de la cultura Akan del sur de Ghana y Costa de Marfil y es muy conocido entre los afroamericanos y afrocaribeños. El personaje también ha tejido una red por Sudamérica. La tramposa Ananse es central en el arte y la literatura en Brasil y Surinam. Ananse habría llegado a la Amazonía colombiana por la Costa Pacífica. La araña conecta intrínsecamente al ser humano afro con el territorio ancestral y la naturaleza desde los rituales asociados al nacimiento (Arocha 1999; Escobar 2018; Lozano 2017).

13.7 Agrobiodiversidad, la Estrategia de Resiliencia tanto en la Esclavitud como en la Libertad

Terratenientes y cronistas de Indias reportaron una gran diversidad de especies en las huertas de los esclavos, entre las que se encontraba una gran variedad de especies tanto de África como de América.

Carney y Rosomoff (2009, p. 135) mencionan que estas parcelas fueron llamadas los jardines botánicos de los desposeídos del Mundo Atlántico. Las parcelas se convirtieron en espacios de adaptación de semillas africanas, muchas de las cuales aún se comercializan tanto para consumo humano como para procesos industriales. De igual forma, estos autores mencionan la agrobiodiversidad en las parcelas de plantaciones de esclavizados reportadas en países como Guayana Francesa, Surinam, Estados Unidos (Carolina del Norte y del Sur y Virginia), Colombia, Cuba, Curazao, Jamaica y Brasil, entre otros. Algunas de las especies de origen africano reportadas son los cereales, entre ellos el mijo (*Pennisetum glaucum*), el sorgo (*Sorghum bicolor*) y el arroz (*Oryza glaberrima*); tubérculos como el ñame (*Discorea Cayenensis*); musa, incluyendo plátano y banano (*Musa spp.*); taro/eddo (*Coloasia esculenta*); legumbres, incluyendo frijol carita o caupí (*Vigna unguiculata*), y guandú o arveja del Congo (*Cajanus cajan*); bebidas, incluyendo el café (*Coffea spp.*), el tamarindo (*Tamarindus indica*), la nuez de cola (*Cola spp.*) y hibisco/rosela (*Hibiscus sabdariffa*); plantas oleaginosas, incluyendo el sésamo (*Sesamum radiatum*), el ricino (*Ricinus communis*) y el aceite de palma/dendê (*Elaeis guineensis*); vegetales, como la okra (*Abelmoschus esculentus*), el amaranto (*Amaranthus spp.*), y la pimienta de Guinea (*Xylopiya aethiopica*); y forrajes, como el pasto de Guinea (*Panicum maximum*), el pasto de Pará/Angola (*Panicum muticum*) y el pasto Bermuda (*Cynodon dactylon*).

Los africanos no solo domesticaron plantas, sino que tradicionalmente han sido pastores (Diamond 2002). Las tierras bajas tropicales americanas no tenían grandes animales domesticados. El ganado africano bien puede haber hecho aportes genéticos a las razas que han demostrado ser adecuadas para las condiciones climáticas de los llanos de Venezuela y Colombia y otras regiones de América tropical, como la pampa argentina. Asimismo, las gramíneas eran escasas en el trópico y muchas especies de pastos forrajeros se originaron en África. A esto se le ha llamado “la africanización de los pastizales tropicales del Nuevo Mundo” (Carney y Rosomoff 2009, p. 166).

Sobre el papel de la agricultura en la conexión de la cultura y el medio ambiente, también es posible enfatizar las prácticas culinarias como un valor cultural en las sociedades tradicionales. Pueblos Indígenas de las Américas y África integran ecosistemas y conocimientos sobre ciclos y dinámicas que muy a menudo incluyen los fundamentos ontológicos de estos grupos.

13.8 Roles Africanos en el Cuidado y la Producción: Prácticas Culinarias y Medios de Vida Africanos en las Regiones Tropicales de las Américas

Tanto en las regiones occidental como oriental de América del Sur, la literatura menciona el papel central de las mujeres africanas esclavizadas vinculadas a la preparación de alimentos y a diversas actividades domésticas, tanto en plantaciones como en ciudades (Zabala-Gómez 2017; Silva da Silva y Costa Barbosa 2020).

La cocina es una práctica que da fe de la presencia africana en las Américas. Los ingredientes de las costumbres alimentarias de África todavía están presentes en las prácticas culinarias de la diáspora. Los ingredientes y, muy a menudo, los nombres de

las recetas, todavía son de origen africano y se pueden rastrear hasta varios países en áreas tropicales o regiones de las Américas. El fufu de Ghana, Nigeria y Camerún es un guiso de ñame, puré de plátano y otros tubérculos feculentos al que se le añade carne (en República Dominicana se llama *mangú*; en Puerto Rico lo llaman *Mofongo*; en Cuba es *plátano fufu*). En Colombia se ha reportado una variante del fufu elaborado con yuca y guandú (*Guandul*) (Gómez 2017; Zabala-Gómez 2017). En la región sur occidental de Colombia, el arroz (*Oryza glaberrima*) no era un alimento consumido por las élites durante la época colonial, pero era uno de los productos agrícolas que se encontraban en las huertas de los esclavizados. Con el paso del tiempo, el arroz se convirtió en la base fundamental de la tradición culinaria de la región (Zabala-Gómez 2017). Las mujeres esclavizadas o cimarronas adaptaron los arroces con verduras y frijoles de origen africano a las condiciones de las regiones de América. El *arroz de cuxá*, por ejemplo, se prepara con hojas de acedera (hibisco). El nombre Cuxá proviene del nombre mandinga del hibisco (la kucha).

Como sugiere Zabala-Gómez (2017), las cocinas eran espacios de libertad para las personas esclavizadas.



Figura 13.8 Biodiversidad y prácticas culinarias en el territorio de un consejo comunitario afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Los grupos afropacíficos migraron a la Amazonía colombiana en diferentes momentos buscando alternativas de vida y libertad. A) un inventario de especies vegetales asociadas a platos afrorepresentativos y su distribución espacial en una parcela de alimentación familiar afro; B) 21 platos y utensilios diferentes que se tejen o elaboran en la comunidad Bubuey del Consejo Comunitario Negros en Acción. Créditos fotográficos: Martha Rosero-Peña. Convenio SENA-Tropenbos, Colombia.

vizadas. La cocina ha sido tradicionalmente un espacio social, cultural, simbólico, físico y geográfico que, a diferencia de otros, era un lugar donde las personas esclavizadas no eran perseguidas por los esclavistas. Las cocinas bien podrían haber jugado un papel importante en la conservación de la biodiversidad ligada a recetas, conocimientos y creencias. La cocina está ligada a la agricultura, la alimentación familiar y las prácticas de salud de los afrodescendientes, quienes obtenían especies de diferentes lugares del territorio forestal para realizar diversos tipos de actividades de subsistencia.

13.9 La Contribución Afrolatinoamericana al África: Un Aporte Cultural Bidireccional

Este documento ha mencionado varios aspectos de la presencia afrodescendiente en la Amazonía, de una sola manera: desde África hacia las Américas. ¿Sería posible que los esclavizados hubieran regresado a África en algún momento de la historia? De hecho, después de la abolición de la esclavitud, comenzó a formarse la diáspora brasileña en África. Ferreira (2012), Law (1997) y Mann (1999) afirman que durante los siglos de comercio de esclavos, mercancías, cultura, material genético e ideas viajaron de ida y vuelta en los barcos entre la Costa de los Esclavos y Brasil. Los microestudios, que incluyen biografías y etnografías, pueden dar cuenta de aspectos que los estudios macro y globales pasan por alto, pero que explican muchos atajos en la historia; Este intercambio puede explicar por qué hay especies de las regiones tropicales de América que se cultivan y utilizan en contextos africanos. Realmente hubo un intercambio cultural que incluyó a cientos de esclavos liberados que regresaron a África Occidental desde Brasil en la década de 1830. Establecieron una continua comunicación comercial, cultural e intelectual con familiares y conocidos que se quedaron en Brasil. Se conoce que algunos de los que regresaron enviaron dinero a Brasil para comprar la libertad de sus hijos. Este intercambio puede deberse al hecho de que algunos puertos de las Américas, como Salvador de Bahía, tenían estrecho contacto con ciertas regiones de África (Klein 1993). En ambos casos, el intercambio incluyó material genético vegetal y animal, aspectos culturales y religiosos, y

conocimientos sobre las técnicas de cultivo del material intercambiado entre ambos lados del Atlántico (Carney y Rosomoff 2009; Falola y Akinyemí 2017).

13.10 Investigación, Historia y Transformación del Paisaje en Libertad: Una Mirada a los Contextos Afroamazónicos

Las políticas globales de colonización y descolonización han influido en el interés académico por los afrodescendientes en América Latina y la Amazonía. La literatura histórica ha mencionado con frecuencia a los afrodescendientes desde la conquista ibérica y los períodos coloniales. Siempre es posible rastrear personas de origen africano en la historia gracias a cronistas, sacerdotes católicos, historiadores y traficantes de esclavos. Sin embargo, tan pronto como los países latinoamericanos abolieron la esclavitud, los afrodescendientes desaparecieron de la literatura histórica (Andrews 1994). Las doctrinas deterministas coloniales y el pensamiento social darwinista del siglo XIX influyeron en el entorno político latinoamericano. Los países latinoamericanos pretendían proyectar una imagen de fuerza y superioridad racial frente a un mundo que se abría al imperialismo (Lechini 2008; Marquardt 2011). A principios del siglo XX, el blanqueamiento de los grupos sociales a través del mestizaje cobró impulso en las políticas de desarrollo de los países latinoamericanos. En 1922, en Colombia, la conjunción entre intereses políticos ultraconservadores y estudios pseudocientíficos influyó en la percepción de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes como obstáculos para el desarrollo colombiano. También se promulgó esta política de mestizaje para promover la inmigración de europeos y buscar blanquear la sociedad colombiana (Castro-Gómez 2009).

La investigación enfocada en el mestizaje entre blancos e indígenas oscureció la presencia afro en la sociedad latinoamericana. A mediados del siglo XX, académicos afrolatinoamericanos visibilizaron el tema afro olvidado en la literatura y en la investigación antropológica. Esto coincide con la descolonización africana y el interés por estudios sistemáticos de la problemática de la población afrodescen-

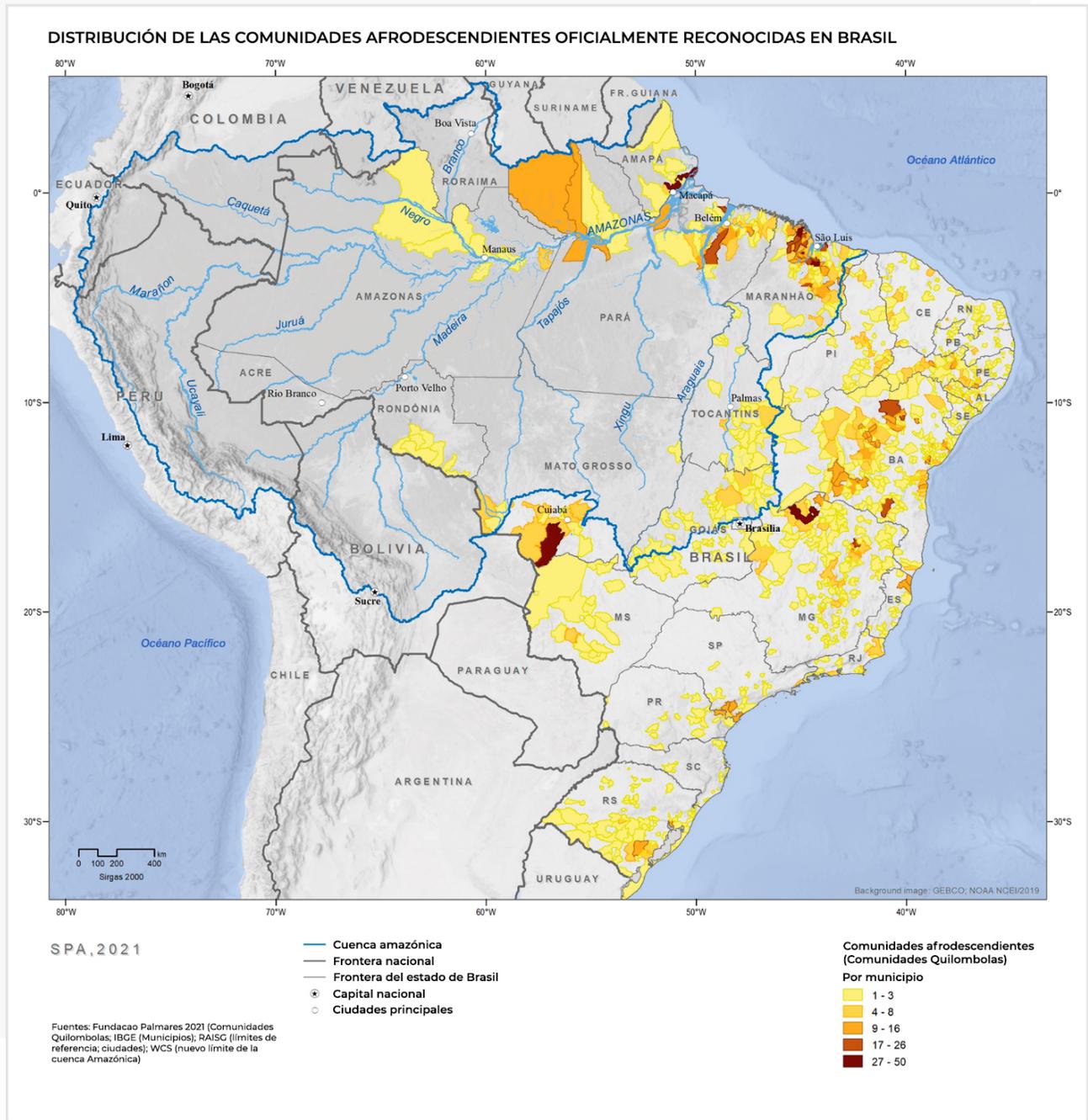


Figura 13.9 Territorios legalmente constituidos de comunidades afrodescendientes en Brasil. La presencia de descendientes de esclavizados africanos es significativa no solo en la Amazonía sino en la gran mayoría del territorio brasileño. La geografía del país facilitó el desembarco directo de barcos negreros en la región amazónica. Contar con estas comunidades para las estrategias de conservación de los recursos naturales es muy importante por las características de sus sistemas de vida y de manejo de la naturaleza. Fuentes: Fundação Palmares Cultural (2021) WCS-Venticinque et al. (2016), IBGE (2017), RAISG (2020).

diente en América Latina (Lechini 2008). Los movimientos raciales afrolatinoamericanos en Brasil y Colombia fueron motivados por el pensamiento político y el movimiento afroamericano de derechos civiles. En respuesta, ambos países construyeron constituciones nacionales más plurales e incluyentes. Los movimientos afrolatinoamericanos iniciaron debates nacionales sobre la desigualdad racial después de las constituciones nacionales de Brasil (1988) y Colombia (1991). La constitución colombiana abre una puerta para que tanto las comunidades afrocolombianas como los Pueblos Indígenas gobiernen sus territorios con relativa autonomía.

13.10.1 Quilombos Brasileños y Consejos Comunitarios de la Región del Pacífico cColombiano: Reflexiones sobre los Grupos Afrodescendientes Invisibles en la Amazonía

Existe un potencial significativo para los esfuerzos de conservación biocultural en los territorios de los Pueblos Afrodescendientes en Brasil, Surinam y Colombia, teniendo en cuenta sus contextos y realidades. Actualmente, las comunidades afrodescendientes en países como Brasil y Colombia han logrado avances significativos en la titulación de las tierras que habitaron ancestralmente. Este camino ha sido arduo ya que el proceso de abolición no consideró compensación ni distribución de tierras. La población afro en toda América del Sur enfrentó muchas dificultades y escasez económica en el período posterior a la abolición. Las comunidades afro en diferentes regiones de Brasil y Colombia se han formado de diferentes maneras; aún quedan *quilombos* que se formaron en el período colonial, tierras compradas colectivamente por comunidades afro-libres, comunidades en tierras donadas por esclavistas vecinos para mantener cerca la mano de obra barata, y tierras donadas por iglesias, entre otros. En los territorios que habitan las comunidades afro, llevan a cabo estrategias de subsistencia que permiten la biodiversidad y el aprovechamiento de diferentes tipos de ecosistemas, manteniendo una relación rural/urbana vinculada a los mercados locales y nacionales (Leal 2004). Este es un enfoque de subsistencia que les ha permitido sobrevivir desde su llegada como esclavos a las regiones boscosas de varios países de la cuenca.

13.10.1.1 Brasil

El Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) emitió 154 títulos a 217 comunidades afrobrasileñas y 13.145 familias *quilombolas*; estos títulos corresponden a aproximadamente un millón de hectáreas. Esta cifra es muy baja considerando que la ley de titulación tiene casi 30 años y hay más de 4.500 comunidades negras esperando que se reconozcan oficialmente sus territorios ancestrales. La Figura 13.9 muestra comunidades afrodescendientes legalmente reconocidas en Brasil (Fiabani 1988; De-Torre 2018).

13.10.1.2 Colombia

El período posterior a la abolición de la esclavitud se considera la transición de los afrocolombianos hacia la noción clásica de “campesinado”. En la década de 1960, los movimientos de Pueblos Indígenas y Afrodescendientes comenzaron a cuestionar las políticas rurales que los agrupaban dentro del grupo de los criollos, siguiendo la legislación de principios del siglo XX promulgada para que sus líneas raciales fueran físicamente blanqueadas y diluidas a través del mestizaje (Ulloa 2007; Castro-Gómez 2009; Oliva 2017). Diferentes períodos de auge violento y extractivo en la Amazonía han promovido la migración interna de afrocolombianos principalmente desde la región del Pacífico hacia la Amazonía (Trujillo Quintero 2014; Kothari et al. 2018), donde estas poblaciones son cada vez más visibles (Acosta Romero 2019). Desde la promulgación de la constitución de 1991, los Pueblos Indígenas y Afro en Colombia tienen derecho a la ciudadanía. Se reconoce el carácter colectivo de sus territorios ancestrales y la autoridad de estos pueblos dentro de estos territorios. A partir de este hito histórico, las comunidades afrocolombianas del Pacífico iniciaron procesos de reivindicación de estos derechos. Las comunidades afro en otras regiones del país se están volviendo cada vez más visibles. Anteriormente, tanto las comunidades afro como los Pueblos Indígenas se consideraban parte de la categoría demográfica de campesinos. Recientemente, algunas universidades colombianas han comenzado a estudiar a los Afroama-

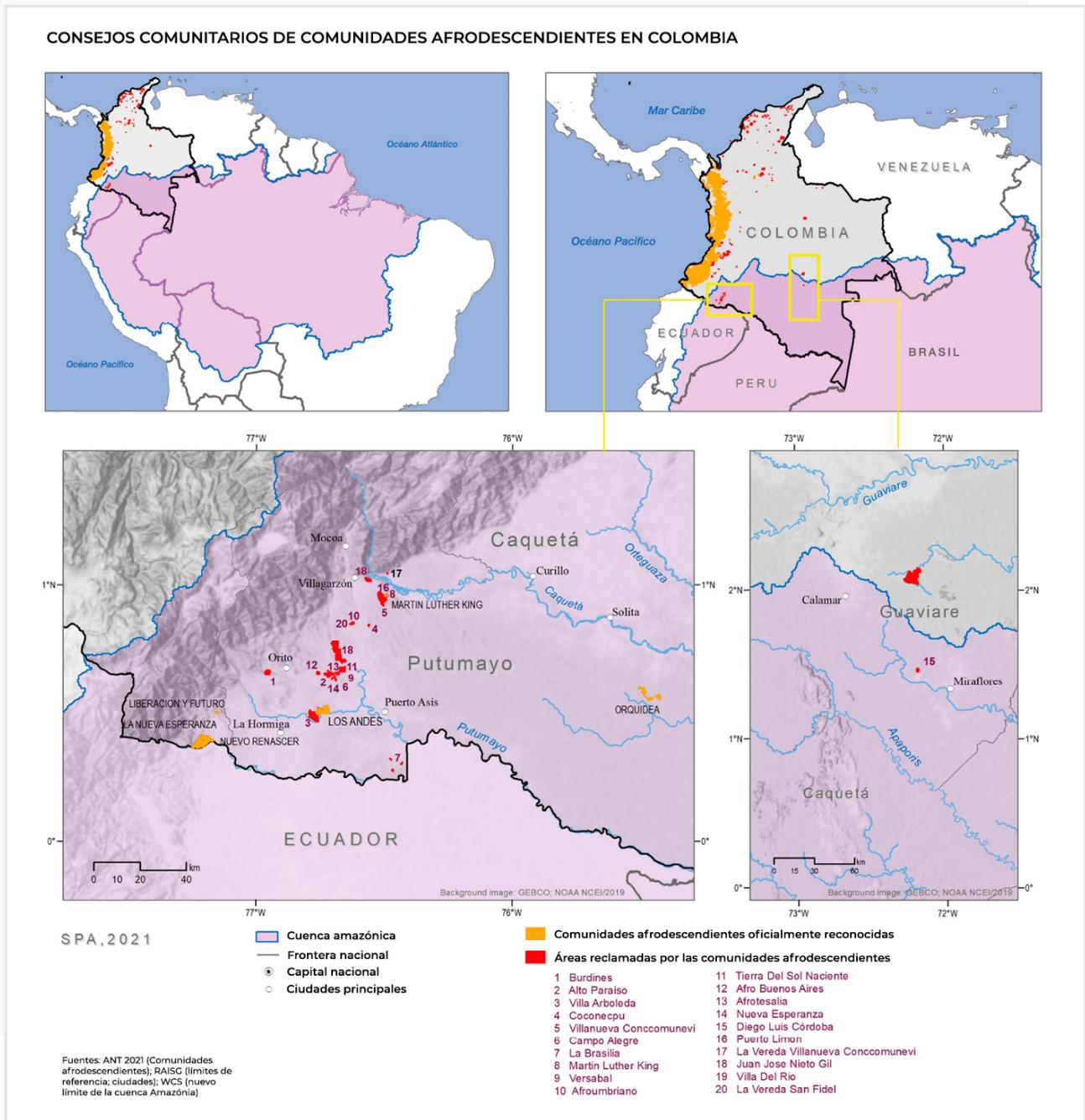


Figura 13.10 Este mapa muestra territorios legalmente reconocidos de comunidades afrodescendientes en Colombia. En toda la selva de la región del Pacífico existen 6 millones de hectáreas tituladas. La Constitución colombiana de 1991 legitimó el proceso de titulación. Las comunidades afrodescendientes de la Amazonía están siguiendo el camino de las comunidades del Pacífico en el ejercicio de los derechos civiles y la gobernabilidad étnica de los territorios ancestralmente ocupados. Fuentes: WCS-Venticinque *et al.* (2016), RAISG (2020), Agencia Nacional de Tierras ANT (2020).

zónicos, y cada vez hay más ONG interesadas en realizar proyectos y programas con este grupo poblacional.

A lo largo de la región forestal del Pacífico existen 6 millones de hectáreas de territorios colectivos de comunidades afrodescendientes tituladas. La Amazonía fue el centro del conflicto civil de Colombia, y estos territorios son un testimonio de las experiencias de las comunidades afro que intentan proteger su tierra en medio del conflicto armado. La presencia permanente de grupos armados, el narcotráfico y la minería han generado devastación, desplazamiento forzado masivo, masacres, reclutamiento de jóvenes, hostilidad entre la sociedad civil y zozobra (Escobar 2015; Martínez y Tamayo 2016; Nocua Caro 2019). Además, las plantaciones de palma aceitera se están expandiendo a expensas de los bosques del Pacífico colombiano (Carney 2020 p. 17). Luego de los acuerdos de paz de 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC, un año de tranquilidad fue recursos, lo que puede resultar no solo en un uso insostenible de los recursos, sino también en violencia hacia los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes.

13.11 Conclusión

Utilizando tanto un enfoque de intercambio cultural como una perspectiva ambiental sociohistórica, este capítulo ilustra temas pasados por alto relacionados con los descendientes de africanos en las regiones tropicales de las Américas, incluyendo la Amazonía. Estos enfoques permiten identificar tanto vacíos de investigación como aspectos para nutrir marcos de políticas para la conservación de los recursos naturales y las estrategias de bienestar comunitario de las personas afrodescendientes. En primer lugar, los estudios sobre la contribución de los pueblos africanos a las Américas se han enfocado tradicionalmente en aspectos culturales como la música o el deporte (Cordova 2019). Uno de los aspectos descuidados ha sido el hecho de que los esclavos africanos llegaron a las Américas desde regiones tropicales donde la domesticación de especies, la agricultura y el manejo de ecosistemas ya existían desde hacía milenios. El origen tropical fue

una ventaja para los africanos esclavizados en las Américas. La capacidad de gestionar la biodiversidad africana y los ecosistemas de gran complejidad ayudó a los pueblos esclavizados a adaptarse a la situación extrema a la que se enfrentaban. Estas habilidades deben haber jugado un papel esencial en sus estrategias para mantener la resiliencia frente a entornos hostiles, ya sea trabajando en plantaciones o viviendo en medio del bosque como cimarrones que huyen de los amos esclavistas. Estas habilidades podrían haber contribuido a la adaptación de muchas especies de flora y fauna a las Américas; las especies siguen siendo parte de la alimentación, la cultura y la economía de la región. Los barcos de esclavo desempeñaron un papel importante en el transporte de recursos genéticos en forma de alimento para el viaje transatlántico, facilitando el intercambio de muchas especies entre los continentes. Los barcos también transportaron el conocimiento, las creencias y las prácticas de los pueblos esclavizados, fundamentales para la adaptación de especies para la agricultura y la ganadería en las Américas (Carney y Rosomoff 2009). Quedan lagunas en la investigación, incluyendo las estrategias que adoptaron los pueblos africanos para su propia adaptación, supervivencia y economía durante la esclavitud y la liberación (Carney y Voeks 2003; Van Andel 2010; Vossen *et al.* 2014; De-Torre 2018; Carney 2020). Los investigadores coinciden en el papel de los africanos en la transformación positiva de los paisajes de la América tropical (Leal 2004; Leal y Van Ausdal 2014). Hay otro aspecto descuidado que puede haber influido en la poca investigación sobre los africanos en la Amazonía. La mayor parte del conocimiento, particularmente el construido en la Amazonía sobre los afrodescendientes, ha tenido lugar en países de habla no hispana (Oliva 2017).

Podría decirse que existen razones geográficas, económicas y sociológicas para la invisibilidad histórica de los afrodescendientes en los países latinoamericanos. Por un lado, una explicación geográfica está relacionada con los lugares y puertos por donde desembarcaron los esclavos en América del Sur. Aunque la historia de la colonización ibérica reporta tempranamente la presencia de Pueblos Indígenas africanos esclavizados en la Amazonía, la llegada si-

guió patrones diferentes en las colonias españolas y portuguesas. Los portugueses fundaron estratégicamente puertos, enclaves económicos y ciudades a las puertas de la Amazonía. Por lo tanto, la sociedad colonial en la Amazonía brasileña tenía una amplia relación con los africanos esclavizados. Además, este imperio tenía la supremacía del comercio de esclavos. No en vano, Brasil es el país latinoamericano con la mayor población afrodescendiente. El Imperio Español fundó las principales ciudades y enclaves económicos centrales desde los Andes hacia el occidente, hacia los océanos. Por lo tanto, hubo una mayor demanda de personas esclavizadas en la producción agrícola y la servidumbre doméstica para la sociedad mayoritaria en esta porción geográfica. En el caso de la región occidental de América del Sur, llegar al Amazonas requiere cruzar la cordillera de los Andes. Las regiones al oriente de los Andes eran consideradas salvajes y refugio de salvajes, cimarrones, bandoleros y forajidos. En la Amazonía se establecieron enclaves extractivos que motivaron oleadas de colonización en diferentes momentos de la historia. Los esclavos establecieron sociedades cimarronas en el Amazonas occidental y jugaron un papel central en la historia de la cuenca.

Por otra parte, la explicación sociológica de la invisibilización de los afrodescendientes en la cuenca amazónica está asociada a constructos deterministas y estereotipos que giran en torno a la presencia africana en las Américas. El *primer* constructo sociológico es la idea de que los pueblos afrodescendientes solo han contribuido con mano de obra pesada y no calificada, lo que está relacionado con los estereotipos sobre su fuerza y resistencia (De Friedemann y Arocha 1986; Wood 1996; Carney 1996, 2009). El *segundo* constructo es la “noción espacial de cultura”, característica de algunos enfoques antropológicos (Maya 1998; Castro-Gómez 2010 p. 28), que identifica grupos humanos específicos con determinadas regiones geográficas. La percepción es que los pueblos afro solo se encuentran en las regiones costeras y en ciertos lugares de los Andes. También está la noción del salvajismo africano con la que eran recibidos los esclavizados llegados a las Américas. El *tercer* constructo es el ideal de blancura

en la sociedad latinoamericana, que se inició durante la Ilustración. En este período, las expediciones botánicas consideraban superior el conocimiento europeo, y el conocimiento de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes como una doxa supersticiosa que engañaba los sentidos (Castro-Gómez 2010). Un *cuarto* constructo involucra la relación de las sociedades latinoamericanas con la naturaleza, el bosque y sus habitantes. Estas son consideradas tierras improductivas, y los salvajes que las habitan son perezosos e incapaces de convertirlas en áreas productivas. Finalmente, tanto los pueblos afro como los indígenas en las Américas son considerados pueblos sin historia propia y sin capacidad de acción (Grano 1992).

La historia de los pueblos de origen africano durante su esclavitud y posterior liberación muestra formas de fortalecer la resiliencia y navegar por las incertidumbres. El acceso a entornos que otros segmentos de la población ven con aprensión y desdén ha permitido que los afrodescendientes se adapten, mantengan sus medios de vida y su salud, y ejerzan sus sistemas de creencias. Son estrategias que ofrecen claves para el bienestar y la conservación. La relación dinámica entre la selva tropical, las áreas rurales y los centros y mercados urbanos permite que las familias afro tengan una diversidad de estrategias de subsistencia y, por lo tanto, mantengan la resiliencia económica.

Este capítulo no pretende ahondar en la invisibilidad de los grupos afro en las estadísticas y políticas de bienestar nacionales ni en la vulneración de sus derechos civiles y humanos en los distintos países de la cuenca. Académicos en toda la región lo están haciendo muy bien, incluyendo los afrolatinoamericanos (Buffa 2008; Lechini 2008; Oliva 2017). Este capítulo quiere llamar la atención sobre un grupo tradicionalmente desatendido por la ciencia y su contribución a la conservación de las regiones tropicales de las Américas. Destacados académicos latinoamericanos afirman que ignorar a los afrodescendientes en la investigación científica sobre aspectos sociales, culturales e históricos de los países iberoamericanos es una tarea incompleta. Este ca-

pítulo suma a esta afirmación la necesidad de incluir a esta comunidad en temas de investigación como agricultura y agroecología y manejo de ecosistemas y biodiversidad. Estos últimos temas son una bisagra para integrar disciplinas en la investigación sobre la contribución de los afrodescendientes a la economía y el bienestar de las Américas.

Además, los académicos han llamado la atención sobre la importancia de las estrategias de adaptación de los afrodescendientes a las selvas tropicales en la transformación positiva de dichos paisajes en las Américas. Sin embargo, los arreglos agronómicos complejos en los sistemas domésticos y agrícolas, y las prácticas de agrobiodiversidad y de manejo de plantas en policultivo, están siendo reemplazados gradualmente por nuevas oleadas de plantaciones en monocultivo. La historia de los afrodescendientes en las selvas tropicales y subtropicales de las Américas brinda pistas para sortear las incertidumbres y fortalecer la resiliencia de estos grupos. Esta historia también muestra posibles caminos para asegurar el bienestar de la población antiguamente esclavizada, y al mismo tiempo la conservación. La titulación de territorios ancestrales y la autodeterminación son vías adecuadas para iniciar reparaciones históricas, y pueden restaurar la posibilidad de que los afrodescendientes encuentren su propio camino. A modo de conclusión, la mitología del pueblo Akan de Ghana les muestra a los afrodescendientes en las Américas un camino para navegar en la diáspora: el pájaro Sankofa les recuerda a las personas mirar hacia el pasado mientras se avanza hacia el futuro (Carney y Rosomoff 2009 pág. 27).

13.12 Recomendaciones

- Las poblaciones de origen africano han hecho una contribución significativa a las prácticas de manejo sostenible de los recursos en la Amazonía. Los esclavos africanos llegaron a las Américas desde regiones tropicales donde habían manejado ecosistemas, se habían dedicado a la agricultura y domesticado especies durante milenios. Este conocimiento ha contribuido a transformaciones positivas de los paisajes tropicales en las Américas.

- Considerar a las comunidades afrodescendientes como actores estratégicos en la conservación de la biodiversidad, los ecosistemas, las cuencas hidrográficas, los bosques húmedos tropicales y la agricultura sostenible.
- Brindar apoyo a la investigación sobre biodiversidad, lenguajes, manejo de ecosistemas, técnicas y prácticas de manejo ambiental en contextos de comunidades afrodescendientes.
- Incluir a las poblaciones afrodescendientes en los esfuerzos de investigación, prestando especial atención a los países de habla hispana donde la investigación es muy incipiente; estos países pueden aprender de la investigación realizada en Surinam y Brasil.
- Investigar para informar políticas de conservación requiere una perspectiva interdisciplinaria que contribuya a identificar y tomar en cuenta las contribuciones de las poblaciones de origen africano.
- Un enfoque interdisciplinario en la investigación debe considerar la perspectiva diferenciada como un camino para comprender la diversidad cultural en la Amazonía y diseñar estrategias de conservación específicas al contexto (estadísticas étnico-raciales y datos socioculturales).
- Las doctrinas deterministas y el pensamiento político darwinista han influido mucho en América Latina. Todavía existe una tendencia en la sociedad en general a considerar a los afrodescendientes y a los Pueblos Indígenas como grupos incapaces de tomar decisiones. Esto influye en el diseño y la gobernanza de las políticas ambientales en los países amazónicos.
- Las estrategias para considerar a los afrodescendientes y Pueblos Indígenas como actores centrales en la toma de decisiones deben revisar las constituciones y legislaciones de los países latinoamericanos para la legitimación efectiva de acciones incluyentes.
- Aprender de procesos colaborativos llevados a cabo entre comunidades Afroamazónicas y actores no gubernamentales que han establecido relaciones de largo plazo con grupos locales y la experiencia *in situ* para acompañar sus procesos.
- Apoyar iniciativas de ONG que actualmente tra-

bajan con comunidades afro, así como con grupos de mujeres y jóvenes en la Amazonía.

- Promover las contribuciones de las comunidades afrodescendientes a las Américas a través de programas de educación, políticas y medios. Esto puede ayudar a abordar problemas estructurales y estereotipos a largo plazo.
- Los afrodescendientes enfrentan situaciones críticas de violencia y desplazamiento forzado que no solo violan sus derechos fundamentales, sino que también trastornan los sistemas de manejo sostenible de los bosques tropicales. Estos grupos han estado históricamente ausentes de los programas gubernamentales y requieren apoyo estratégico.
- Apoyar programas de educación sobre las comunidades afrodescendientes de los países de la cuenca, tanto para la sociedad mayoritaria como para los propios afrodescendientes, incluyendo su historia, aportes y manejo de los recursos naturales. Esta acción contribuye al proceso de fortalecimiento social y cultural interno que llevan adelante las organizaciones afrodescendientes.

13.13 Referencias

- Acosta Romero D. 2019. Procesos de poblamiento Afrodescendientes en el Putumayo. Informe de Investigación. Políticas públicas y procesos organizativos. Bogotá D.C.
- Agencia Nacional de Tierras (ANT). 2020. Territorios colectivos de Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras (CNARP) <http://otr.agenciadetierras.gov.co/OTR/Observatorio/AccesoATierras?area=1&subarea=3&>.
- Agha A. 2016. Clay is everything: archaeological analyses of colonial period inland swamp rice embankments. In: Stringer CE, Krauss KW, Latimer JS (Eds). *Headwaters to estuaries: advances in watershed science and management -Proceedings of the Fifth Interagency Conference on Research in the Watersheds*. March 2-5, 2015, North Charleston, South Carolina. e-General Technical Report SRS-211. Asheville, NC: U.S. Department of Agriculture Forest Service, Southern Research Station.
- Alonso JLR. 2012. Entre Aguas, Fronteras De La Amazonia. *CLIO Rev Pesqui Histórica* **30**: 1–22.
- Andrews GR. 1994. Afro-Latin America: The Late 1900s (J Burdick, N Scheper-Hughes, and P Wade, Eds). *J Soc Hist* **28**: 363–79.
- Arocha J. 1998. Inclusion of Afro-Colombians: Unreachable national goal? *Lat Am Perspect* **25**: 70–89.
- Arocha JR. 1999. Ombligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. *Cent Estud Soc*.
- Arrom J. 1883. Cimarrón: apuntes sobre sus primeras documentaciones y su probable origen. *Cimarrón Apunt sobre sus Prim Doc y su probable Orig XIII*: 47–58.
- Arruda JDC, Silva CJ Da, Sander NL, and Barros FB. 2014. Traditional ecological knowledge of palms by quilombolas communities on the Brazil-Bolivia border, Meridional Amazon. *Novos Cad NAEA* **17**.
- Benoit PJ. 1839. “Un nègre fugitif”, Slavery Images: A Visual Record of the African Slave Trade and Slave Life in the Early African. In: Bruxelles: Société des Beaux-Arts de Wasme et Laurent. Diaspora.
- Bonne R and others. 1771. Carte de la Terre Ferme, de la Guyane et du Pays des Amazones.
- Borucki A. 2009. Las rutas brasileñas del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata, 1777-1812. In: 4 Encontro Escravidão e liberdade no Brasil Meridional de 13 a 15 de maio.
- Brandon G. 1991. The Uses of plants in healing in an Afro-Cuban religion, santería. *J Black Stud* **22**: 55–76.
- Buffa D. 2008. Los estudios afroamericanos y africano en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro/compilado por Gladys Lechini (D Buffa and J Becerra-Córdoba, Eds). Centro de Estudios Avanzados: Programa de Estudios.
- Cabrera L. 1954. El Monte, Ed. La Habana, Cuba.
- Carney J. 1996. Landscapes of technology Transfer: Rice cultivation and African Continuities. *Technol Cult* **37**: 5.
- Carney JA. 2020. Subsistence in the Plantationocene: dooryard gardens, agrobiodiversity, and the subaltern economies of slavery. *J Peasant Stud*: 1–25.
- Carney JA. 2004. ‘With grains in her hair’: rice in colonial Brazil. *Slavery Abol* **25**: 1–27.
- Carney JA and Rosomoff RN. 2009. In the Shadow of Slavery. In: Africa’s botanical legacy in the Atlantic world. University of California Press.
- Carney JA and Voeks RA. 2003. Landscape legacies of the African diaspora in Brazil. *Prog Hum Geogr* **27**: 139–52.
- Carney JA. 2009. Black Rice: The African origins of rice cultivation in the Americas. Harvard University Press.
- Carney J and Acevedo Marín R. 2003. Plantas de la Diáspora Africana en la botánica americana de la fase Colonial. *Mem y Soc* **7**: 9–23.
- Castro-Gómez S. 2009. Tejidos oníricos : movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez S. 2010. La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Clarence-Smith WG and Topik S. 2003. The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500–1989 (WG Clarence-Smith and S Topik, Eds). Cambridge University Press.
- Cordova RD. 2019. Afroperuanos, historia y cultura: un recuento. *Lima Minist Cult*.
- Crosby AW. 2003. The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492, 30th Anniversary Edition.
- Cusicanqui SR. 2012. Ch’ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization. *South Atl Q* **111**: 95–109.

- D'Orbigny AD. 1853. Voyage dans les deux Amériques augmenté de renseignements exacts jusqu'en 1853 sur les différents états du nouveau monde. In: Furne et Cie., Libraires-éditeurs.
- Da-Fonseca DR. 2011. O trabalho do escravo de origem africana na Amazônia. *Rev Eletrônica Veredas Amaz* **1**.
- Deandrea P. 2004. Transatlantic I-con: The many shapes of ananse in contemporary literatures. *J Transatl Stud* **2**: 1–26.
- De-Friedemann NS. 1993. La saga del negro: presencia africana en Colombia. Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina.
- De-Friedemann NS and Arocha J. 1986. De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Planeta Colombiana Editorial SA, Bogotá, CO.
- De-Mortillet G. 1879. The origin of the domestic animals. *Am Nat* **13**: 747–53.
- De-Torre O. 2018. The people of the river: Nature and identity in black Amazonia, 1835-1945.
- Diamond J. 2002. Evolution, consequences and future of plant and animal domestication. *Nature* **418**: 700–7.
- Domínguez LS and Funari PPA. 2008. Arqueología de los esclavos africanos e indígenas en Brasil y Cuba. *Rev História da Arte e Arqueol* **9**: 1–20.
- Ekeopara CA and Ekpenyong OE. 2016. African Traditional Religion and National Development in Nigeria. *Res Humanit Soc Sci* **6**: 19–28.
- Eltis D. 2001. The volume and structure of the transatlantic slave trade: A Reassessment. *William Mary Q* **58**: 17.
- Eneji VO, Ntamu U, Unwanade C, et al. 2012. Traditional African Religion in Natural Resources Conservation and Management in Cross River State, Nigeria. *Environ Nat Resour Res* **2**.
- Epstein H. 1971. The origin of the domestic animals of Africa. Africana.
- Escobar A. 2015. Territórios da diferença: a ontologia política dos “direitos ao território” *Cuad Antropol Soc*: 25–38.
- Escobar A. 2018. Designs for the Pluriverse. Duke University Press.
- Falola T and Akínýemí A. 2017. Culture and Customs of the Yorùbá. Pan-African University Press.
- Ferreira R. 2012. Cross-Cultural Exchange in the Atlantic World. New York: Cambridge University Press.
- Fiabani A. 1988. Quilombos e comunidades remanescentes: resistência contra a escravidão e afirmação na luta pela terra. : 39–52.
- Foreign Office. 1920. Nigeria. Handbooks prepared under the direction of the Historical Section of the Foreign Office.
- Fundação Palmares Cultural. 2021. Certificação Quilombola. http://www.palmares.gov.br/?page_id=37551.
- Garcia JS and Walsh C. 2017. Sobre pedagogías y siembras ancestrales. In: Walsh C (Ed). Pedagogías decoloniales Tomo II.
- Gardner TA, Burgess ND, Aguilar-Amuchastegui N, et al. 2012. A framework for integrating biodiversity concerns into national REDD+ programmes. *Biol Conserv* **154**: 61–71.
- Gómez EZ. 2017. Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930). *Maguaré* **24**: 439–45.
- Granero FS. 1992. Oposición colonial y resistencia indígena en la alta Amazonía. CEDIME, Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador.
- Gupta AK. 2004. Origin of agriculture and domestication of plants and animals linked to early Holocene climate amelioration. *Curr Sci* **87**: 54–9.
- Harris L, good boat Neely H de, and show de face wid Neely N. 2014. From African canoe to plantation crew: tracing maritime memory and legacy. *Coriolis Interdiscip J Marit Stud* **4**: 34–52.
- Hurtado MXA, Hurtado NKA, Barona AMS, et al. 2018. Demando mi libertad. Mujeres negras y sus estrategias de resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, 1700-1800 (A Vergara Figueroa and CL Cosme Puntiel, Eds). Universidad Icesi.
- IBGE. 2017. Malha Municipal. <https://www.ibge.gov.br/geociencias/organizacao-do-territorio/estrutura-territorial/15774-malhas.html?=&t=o-que-e>.
- Johnny M, Karimu J, and Richards P. 1981. Upland and swamp rice farming systems in Sierra Leone: the social context of technological change. *Africa (Lond)*: 596–620.
- Klein HS. 1993. Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia Latinoamérica. *Boletín del Inst Hist Argentina y Am “Dr Emilio Ravignani.”*
- Kothari A, Salleh A, Escobar A, et al. 2018. Pluriverse A Post-Development Dictionary.
- Law R. 1997. Ethnicity and the Slave Trade: “Lucumi” and “Nago” as Ethnonyms in West Africa. *Hist Afr* **24**: 205–19.
- Leal CM. 2004. Black Forests: The Pacific Lowlands of Colombia, 1850--1930. University of California, Berkeley.
- Leal C and Ausdal S Van. 2014. Paisajes de libertad y desigualdad: historias ambientales de las costas Pacífica y Caribe de Colombia (B Göbel, ME Góngora Mera, and A Ulloa, Eds). *Desigual socioambientales en América Lat*: 169–210.
- Lechini G. 2008. Los estudios sobre África y Afroamérica en América Latina. El estado del arte. *G Lechini (comp) Los Estud afroamericanos y africanos en América Lat Herencia, presencia y visiones del otro Córdoba CLACSO, Coediciones con Programa Estud Africanos*: 11–32.
- Legrás H. 2016. Slavery in Latin America. In: The Encyclopedia of Postcolonial Studies. Oxford, UK: John Wiley & Sons, Ltd.
- Lozano Lerma BR. 2016. Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia Pedagogías de mujeresnegras que curan y vinculan. *[Con]textos* **5**: 11–9.
- MacHugh DE and Bradley DG. 2001. Livestock genetic origins: Goats buck the trend. *Proc Natl Acad Sci* **98**: 5382–4.
- Marquardt B. 2011. Estado y constitución en la Colombia de la Regeneración del Partido Nacional1886-1909. *Cienc política* **6**: 56–81.
- Martínez JN and Tamayo CAV. 2016. Conflicto armado, posconflicto con las FARC-EP y medio ambiente en Colombia. Una mirada coyuntural del departamento de Putumayo. *Criterios Rev Estud Fac Ciencias Económicas* **6**: 19–30.
- Maya A. 1998. Demografía histórica de la trata por Cartagena, 1533-1810. *Geogr humana Colomb los afrocolombianos - Tomo VI* **6**: 3–41.
- Miller JC. 1989. The Numbers, Origins, and Destinations of Slaves in the Eighteenth-Century Angolan Slave Trade. *Soc Sci Hist* **13**: 381.
- Miller JC. 1997. Way of death: merchant capitalism and the Angolan slave trade, 1730--1830. Univ of Wisconsin Press.

- Mann K. 2001. Shifting Paradigms in the Study of the African Diaspora and of Atlantic History and Culture. *Slavery Abol* **22**: 1–2.
- Montserrat P and Villar Pérez L. 1995. Los agroecosistemas.
- Moya JC. 2012. Migración africana y formación social en las Américas, 1500-2000. *Rev Indias* **72**: 321–48.
- Newson LA and Minchin S. 2007. Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo xvii: nutrición, salud y mortalidad (H Calvo-Stevenson and A Meisel-Roca, Eds). *Cart Indias en el siglo XVII*.
- Nocua Caro D. 2019. Violencia sociopolítica contra líderes sociales y defensores de derechos humanos en el postconflicto: Dificultades y retos para la implementación de una paz estable y duradera en Colombia. *Rev Latinoam Derechos Humanos* **30**.
- O'Malley GE and Borucki A. 2017. Patterns in the intercolonial slave trade across the Americas before the nineteenth century. *Tempo* **23**: 314–38.
- Oliva E. 2017. Intelectuales afrodescendientes: apuntes para una genealogía en América Latina. *Tabula Rasa*: 47–65.
- Olival KJ, Hosseini PR, Zambrana-Torrel C, et al. 2017. Host and viral traits predict zoonotic spillover from mammals. *Nature* **546**: 646–50.
- RAISG. 2020. Amazonian Network of Georeferenced Socio-Environmental Information <https://www.amazoniasocioambiental.org/en/>. Viewed
- Renard-Casevitz F-M, Saignes T, and Taylor AC. 1988. Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII. Editorial Abya Yala.
- Romero MD. 2017. Poblamiento y Sociedad en el Pacífico colombiano - siglos XVI al XVIII. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Seland EH. 2014. Archaeology of Trade in the Western Indian Ocean, 300 BC–AD 700. *J Archaeol Res* **22**: 367–402.
- Silva da Silva MA and Costa Barbosa BC. 2020. La “ciudad ennegrecida”: esclavos en el Belém do Grão-Pará colonial. *Rev Estud Bras* **7**: 109.
- Silva GM and Saldívar E. 2018. Comparing ideologies of racial mixing in Latin America: Brazil and Mexico. *Sociol Antropol* **8**: 427–56.
- Stenou K. 2004. Newsletter “The Slave Route Project” International Year to Commemorate the Struggle against Slavery and its Abolition.
- Thompson AO. 2006. Flight to freedom: African runaways and Maroons in the Americas. Kingston, Jamaica: University of West Indies Press.
- Trujillo Quintero HF. 2014. Realidades de la Amazonía Colombiana: Territorio, Conflicto Armado y Riesgo Socioecológico. *Rev ABRA* **34**.
- Ulloa A. 2007. La articulación de los pueblos indígenas en Colombia con los discursos ambientales, locales, nacionales y globales. *Articul raciales, mestizaje y nación en América Lat*: 279–326.
- UNESCO. 1959. Africa's lost past: the startling rediscovery of a continent. The UNESCO Courier: a window open on the world, XII, 10.
- Andel T Van. 2010. African Rice (*Oryza glaberrima* Steud.): Lost Crop of the Enslaved Africans Discovered in Suriname. *Econ Bot* **64**: 1–10.
- Andel TR Van, 't Klooster CIEA van, Quiroz D, et al. 2014. Local plant names reveal that enslaved Africans recognized substantial parts of the New World flora. *Proc Natl Acad Sci* **111**: E5346–E5353.
- Andel T Van, Behari-Ramdas J, Havinga R, and Groenendijk S. 2007. The medicinal plant trade in Suriname. *Ethnobot Res Appl* **5**: 351.
- Van't Klooster C, Andel T Van, and Reis R. 2016. Patterns in medicinal plant knowledge and use in a Maroon village in Suriname. *J Ethnopharmacol* **189**: 319–30.
- Venticinque E, Forsberg B, Barthem R, et al. 2016. An explicit GIS-based river basin framework for aquatic ecosystem conservation in the Amazon. https://knb.ecoinformatics.org/view/doi%3A10.5063%2FF1BG2KX8#snapp_computing.6.1.
- Vergolino-Henry A and Figueiredo AN. 1990. A presença africana na Amazônia colonial: Uma notícia histórica. Documentos históricos. Vol. 1. Belém: Governo do Estado do Para, Secretaria de Estado de Cultura. *Arq Publico do Para Falangola Ed*.
- Vossen T, Towns A, Ruyschaert S, et al. 2014. Consequences of the Trans-Atlantic slave trade on medicinal plant selection: Plant use for cultural bound syndromes affecting children in Suriname and Western Africa (HA El-Shemy, Ed). *PLoS One* **9**: e112345.
- Wood PH. 1996. Black majority: Negroes in colonial South Carolina from 1670 through the Stono rebellion. WW Norton & company.
- Zabala-Gómez E. 2017. Trapiches de esclavitud, fogones de libertad: cocina y alimentación de los esclavizados en el Valle del Río Cauca (1750-1851). *Maguaré* **31**: 227–50
- Zuidema PA and Boot RGA. 2002. Demography of the Brazil nut tree (*Bertholletia excelsa*) in the Bolivian Amazon: impact of seed extraction on recruitment and population dynamics. *J Trop Ecol* **18**: 1–31.

CONTACT INFORMATION

SPA Technical-Scientific Secretariat New York

475 Riverside Drive, Suite 530

New York NY 10115

USA

+1 (212) 870-3920

spa@unsdsn.org

SPA Technical-Scientific Secretariat South America

Av. Ironman Victor Garrido, 623

São José dos Campos – São Paulo

Brazil

spasouthamerica@unsdsn.org

WEBSITE theamazonwewant.org

INSTAGRAM [@theamazonwewant](https://www.instagram.com/theamazonwewant)

TWITTER [@theamazonwewant](https://twitter.com/theamazonwewant)